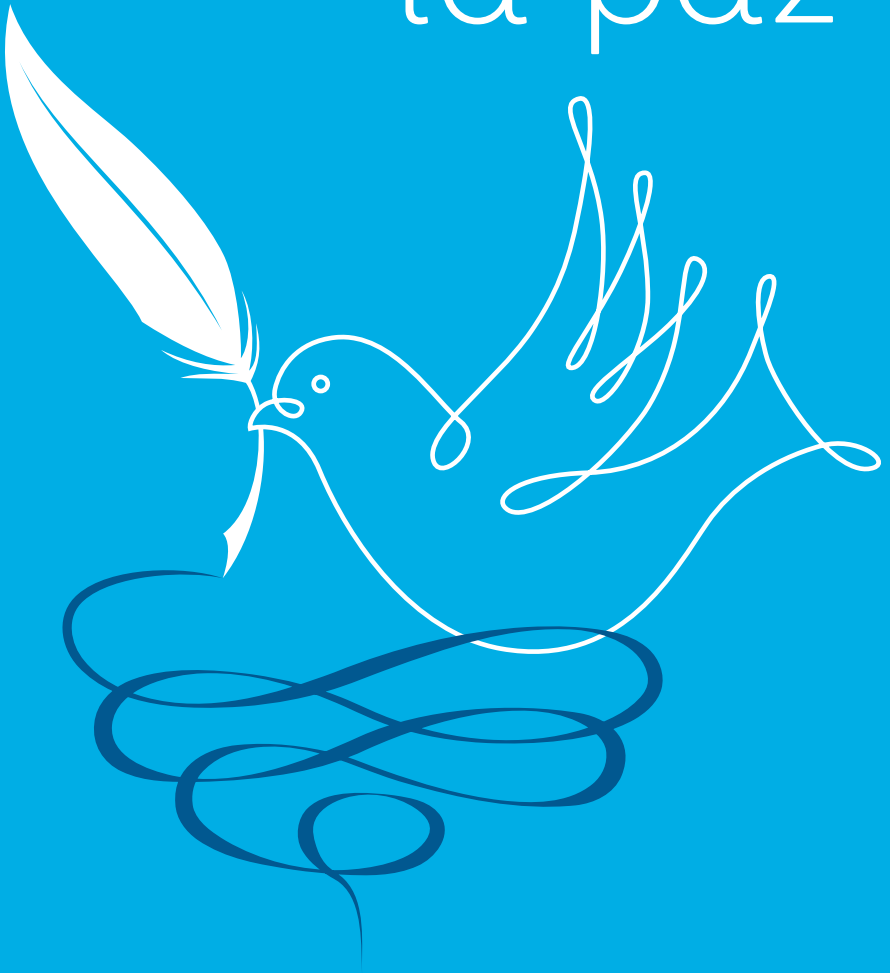


Escritura para la paz



Escritura
para
la paz



DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Juan Carlos Flores Miramontes
Secretario de Educación del Estado de Jalisco

Pedro Díaz Arias
Subsecretario de Educación Básica

Nadia Soto Chávez
Directora General de Programas Estratégicos

Eduardo Moreno Casillas
Director de Articulación de Programas Estratégicos

Cuauhtémoc Cruz Herrera
Director de Ciencias Exactas y Habilidades Mentales

Catalina del Carmen González Tornero
Coordinadora del Programa de Lectura y Comprensión

Daniela Montserrat Saucedo López
Leonardo Miguel Gutiérrez Arellano
Catalina del Carmen González Tornero
Cuidado Editorial y Revisión

Moisés Rios Fajardo
Diseño de Portada

Ilustración del cuento *La gran batalla*
Óscar Zúñiga

Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco
Av. Prologación Alcalde 1351, Edificio B, Torre de Educación,
10° Piso, Col. Miraflores C.P. 44270

Guadalajara, Jalisco, México.

Índice

Presentación	1
Prólogo	3
Primaria	7
Amistades que ayudan.....	9
Juanito y el niño bravucón en una escuela de terror.....	11
Carta de Ximena Covarrubias González	13
La gran batalla	17
La llegada del caos.....	21
Poema de José Andrés García Zepeda.....	25
El sueño de Sofía	27
Tendríamos éxito en cosas pequeñas si no estuviéramos interesados en grandes riquezas	29
Carta de Ulises Rojas Villalobos	33
Confía en ti.....	37
Carta a mi yo del pasado.....	39
Carta de María Montiel Reyes	43
Secundaria	49
El mono que quería paz	51
Entre pesadillas y arcoíris	57
Ojos apagados.....	63
Carencia y añoranzas	64
Poema de Andrea López Abundis	65
La paz	71
La importancia de la comunicación.....	77
Carta de Aleydis Zeltzin Villaseñor Vargas.....	83
Carta de Alexander Marín Gamboa.....	89
Mi primera guerra	95
El muro de los sueños	99
La mariposa.....	103
Dios, ¿me ves aquí?	107
La llamada paz	109
La importancia de escuchar y acompañar a los adolescentes en su proceso de crecimiento.....	113
Normalistas.....	117
La sorpresa	119
Perdónate para perdonar.....	125
La paz se trata de vivir y dejar vivir.....	127

Docentes y directivos.....	133
Había una maestra	135
Niérika	139
Sobre la paz	143
Carta de Nadia Lucía Torres Méndez	147
Mariano.....	155
Yo soy.....	159
Daniel y el misterio de la silla rodante	161
El canto del tecolote.....	167
La maestra muda.....	171
Escritura para la paz.....	173
Utopía	175
Los colores de la paz.....	177
Cultura para la paz.....	179
Mediación lectora: voz y cuerpo para la construcción de paz	185
Carta de Dulce María Calderón Esqueda	191
Carta de Daniel Eliel Martínez Murguía	197

Presentación

Desde la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, creemos firmemente en que la lectura y la escritura son una vía para la expresión de nuestra comunidad educativa. Es por eso que hemos organizado diversos concursos de escritura, en donde se han podido compartir pensamientos, reflexiones y emociones en torno a una temática específica, específicamente sobre la pandemia, que vino a cambiar la forma en cómo vemos lo cotidiano. Sin embargo, este año decidimos dar un giro en la temática y transitar hacia temas más amigables, en todo el sentido de la palabra. Es así que nace Escritura para la paz.

En un afán de seguir construyendo comunidad, elegimos hablar sobre la paz y el diálogo como una vía para la resolución de conflictos, mismos que se pueden presentar en cualquier ámbito de nuestra vida cotidiana. Así pues, recibimos una diversidad de trabajos que retrataban un sinfín de situaciones que podríamos pasar como desapercibidas o normalizadas, pero que requieren atención de nuestra parte, por ejemplo, los problemas de salud mental que dejó la pandemia o el acoso escolar que se podría dar y cómo solucionarlo por medio del diálogo.

Con este ejercicio, nos dimos cuenta de la importancia de contar con espacios como estos, en donde la comunidad educativa pueda aportar sus impresiones y ampararse al cobijo de la lectura y escritura como herramientas para la libre expresión. También reiteramos que Jalisco es semillero de futuros escritores. Entonces, queda abierta la invitación a que continúes leyendo los textos que amablemente nos compartió la comunidad educativa.

Juan Carlos Flores Miramontes
Secretario de Educación del Estado de Jalisco

Prólogo

La Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, a través de la Coordinación de Lectura y Comprensión reconoce a la escritura como el camino para la transformación social mediante la difusión de ideas nuevas. El concurso de Escritura para la paz surge en el año 2022 como respuesta a la necesidad de alumnos, maestros y administrativos de contar con un espacio para la expresión de inquietudes, reflexiones y experiencias en torno a problemáticas del mundo actual.

En los últimos años el tema de la paz ha sido una prioridad en las agendas públicas locales e internacionales, por lo cual se propuso a la comunidad educativa un reto: pensar la paz desde los contextos específicos de sus actores y escribir sobre ello en diversos formatos y desde diferentes perspectivas.

En el trayecto nos dimos cuenta de que resulta casi imposible hablar de la paz sin nombrar su ausencia. La violencia fue un tópico recurrente en los textos que recibimos; nos encontramos con visiones y propuestas a través de la ficción y de la no ficción, de la belleza de la poesía y de la intimidad del género epistolar. Comprobamos que la escritura no ha perdido su poder contestatario, testimonial y subversivo para generar un cambio.

Así pues, este libro está construido a través de diversas voces que buscan expresarse, donde participaron estudiantes, maestros en formación, maestros, directivos y administrativos de educación básica. Los textos están organizados por nivel educativo y por género.

Entonces el lector comenzará por primaria; dicha sección está cargada de temas como acoso escolar, convivencia y amistad, así como la resolución pacífica de conflictos. También varios trabajos curiosamente hacen un ejercicio de ficción epistolar, en donde se proyectan el emisor y receptor pues se fusionan en el espacio-

tiempo. Dentro de estos destaca el texto de Alan Ricardo Chávez Zúñiga, quien trabaja con una metáfora del ajedrez y nos transporta a un juego de vida o muerte, de figuras blancas contra negras en donde cada jugada es decisiva. Además de este cuento, también sobresale el trabajo de María Montiel Reyes, quien a través del género epistolar hace una oda a la vida y reflexiona sobre su fugacidad.

La sección de secundaria ofrece al lector un abanico de textos que permiten adentrarse en las principales preocupaciones de nuestros estudiantes: convivencia escolar, comunicación asertiva, sueños, aspiraciones y sobre todo, tolerancia en toda su gama de expresiones. También varios trabajos reflexionan sobre la definición de paz y cómo esta se configura en diversas áreas de la vida. Uno de los trabajos que se distinguen es el de Andrea López Abundis, el cual plantea el rompimiento de esquemas tradicionales y de todas las adversidades que conlleva este proceso. Por su parte, Alexander Marín Gamboa se confronta con el futuro y reclama la falta de oportunidades y libertad debido a la inseguridad a través del género epistolar.

En cuanto a los trabajos de docentes en formación, principalmente se abordan temas de tolerancia y comunicación, mismas que se plantean desde un contexto escolar que nos es familiar. Para el envío de trabajos, los docentes fueron muy generosos y esto trajo consigo una difícil deliberación ya que cada uno de ellos mezclaba cierta sensibilidad y estética que atrapaba al lector.

Entre los trabajos que sobresalen está el cuento de *Mariano*, de Miroslava Esparza, quien hace un portentoso ejercicio narrativo y nos deja reflexionando acerca de lo efímero de la vida. Por su parte, Nadia Torres dialoga con José Vasconcelos (a través de lo epistolar) acerca de la fuerza poderosa de la educación como instrumento para la transformación de la sociedad.

Así pues, te dejamos la invitación a que leas, disfrutes y reflexiones acerca de cómo podemos ser agentes de cambio en esta sociedad que nos reclama que contribuyamos a dejar de normalizar situaciones arraigadas culturalmente y entonces logremos desde la familia, escuela y sociedad erradicar dichas prácticas para buscar un camino hacia una transformación social profunda.

Coordinación de Lectura y Comprensión

Primaria

Amistades que ayudan

Roberta Baltazar Hernández

Había una vez un grupo de niñas que cursaba el 2° grado de primaria. Una se llamaba Roberta, quien era la creativa; otra Sofía, la más activa y divertida de todas; otra Miguelita, quien era un poco burlona, pero inteligente, y la última Julia, quien soñaba con ser maestra. Todas hacían lo posible para poder cumplir sus sueños y cada día iban a la escuela muy contentas, aunque lo primero que tenían en su mente era juntarse para jugar en el recreo. Las escondidas y la traes era lo que más les gustaba y siempre decían que el tiempo pasaba muy rápido y no alcanzaban a disfrutar lo suficiente.

Las amigas eran muy responsables y nunca faltaban a la escuela, pero un día Julia no llegó. Las tres se preguntaban por qué no había ido a clases. Roberta dijo: “¿Qué habrá pasado con Julia?” Sofía tenía la misma duda. Todo el día estuvieron preocupadas y, a la hora de salir de clases, Roberta propuso: “¿Qué tal si vamos a su casa para saber cómo está?” Miguelita y Sofía estuvieron de acuerdo.

Por la tarde, las niñas se reunieron para ir a casa de Julia. Pudieron hacerlo caminando porque todas vivían muy cerca. Al llegar ahí, notaron a Julia muy triste y ésta, al verlas, empezó a llorar. Las tres amigas la abrazaron sin saber todavía por qué estaba así. La razón era que ya no podría ir a la escuela porque sus papás tenían problemas con el dinero en casa y necesitaban que los ayudara en el puesto de tamales que ponían todos los días en la esquina de la plaza.

Después de estar platicando con Julia, las tres niñas se fueron a casa y cada una estuvo pensando en poder hacer algo para ayudarla. Al día siguiente, en el recreo, Miguelita les dijo a sus amigas: “¿Qué tal si hablamos con la maestra para que nos dé los trabajos y nosotras la

ayudamos por la tarde?” A Roberta y a Sofía les pareció buena idea, así que hablaron con la maestra y también ella estuvo de acuerdo.

Pasaron dos semanas y las cuatro amigas juntas trabajaban y repasaban por las tardes. Sin embargo, a Julia no se le hacía tan fácil aprender de esa manera y sentía que su sueño de ser maestra sería muy difícil de cumplir. Los padres de Julia, al ver el esfuerzo que las niñas hacían, tomaron la decisión de apoyar a su hija y dejar que volviera a la escuela. Cuando hablaron con ella, se puso muy contenta y sin pensarlo corrió a preparar su uniforme.

Ahora las cuatro niñas otra vez juegan en el recreo y los papás de Julia entendieron que es importante que vaya a la escuela, pues a pesar de los problemas económicos, la educación es algo que no deben quitarle a su hija. Con los años, Julia podría ser una gran maestra y ayudar a más niños y niñas.

Fin

Juanito y el niño bravucón en una escuela de terror

Ricardo Aldair González Buenrostro

Había una vez un niño llamado Juanito que, por situaciones familiares y de inseguridad en su pueblo, tuvo que mudarse a otro país, a lo que su papá llamaba “el sueño americano”. Juanito se encontraba muy temeroso, asustado y triste a la vez, con sentimientos encontrados por todo lo que implicaba el cambiarse de escuela y lugar para vivir, con nuevos compañeros, compañeras y maestros, personas nuevas y un país con otras costumbres y tradiciones. Sólo de pensar en tantos cambios se ponía muy nervioso.

Viajaron por tierra muchas horas y pasaron la frontera de México con Estados Unidos para llegar a su nuevo hogar: era una casa muy bonita con grandes espacios y jardines. Al llegar, toda la familia rápidamente bajó de la camioneta a conocer la casa; todos felices y alegres se instalaron en sus habitaciones.

Cuando el día llegó, Juanito se levantó muy temprano con ayuda de su mamá, quien ya le tenía listo su uniforme. Bajó a desayunar y luego se lavó los dientes; después tomó su mochila y se armó de valor para iniciar las clases en su nueva escuela, no sin antes recibir un enorme y delicioso beso y un abrazo de su mamá. Al entrar al aula sintió las miradas de todos, que lo recibían con una sonrisa, menos uno que se llamaba Alberto. Este niño aprovechó la oportunidad para burlarse de Juanito porque era morenito y gordito. Alberto empezó a hacer chistes relacionados con el aspecto de Juanito para atacarlo y generar burlas entre todos los compañeros. Esto desató en Juanito mucha tristeza y preocupación.

Juanito, al sentirse con tanto temor por el rechazo, salió de su escuela asustado y caminó sin rumbo, por lo que se perdió. Sus papás estaban muy preocupados por no saber nada de él y rápidamente lo reportaron a la policía; fue así como iniciaron su búsqueda. Juanito llegó a una casa en donde encontró personas buenas y les platicó lo ocurrido, por lo que acudieron a la policía y rápido lograron localizarlo.

Juanito llegó a su casa y afortunadamente no pasó nada grave; en la escuela se realizaron acciones de prevención y de promoción de valores para evitar la exclusión y fomentar la armonía. Con ello aceptaron a Juanito y se dio un mejor ambiente de convivencia y paz. Fue así como en la escuela se generó un espacio libre de violencia y discriminación y todos fueron muy felices.

Fin

carta

Ximena Covarrubias González

2 de marzo de 1929

Hola, hija:

Te mando esta carta para resolver tu duda acerca de qué es la paz, ya que tú me lo preguntaste antes de mi accidente. ¿Recuerdas que iba al mercado que está a veinte minutos de la casa cuando un automóvil se atravesó y chocó conmigo? Al despertar, lo único que vi fue una ambulancia y a mi familia llorando alrededor de mí.

Hoy lunes estoy aquí en el hospital haciendo esta carta para ti, Carol, porque quiero resolver tu duda sobre qué es la paz. Para mí la paz es estar bien con todos y una cosa para poder estar bien con todos es PERDONAR. Cada persona es diferente y nuestras diferencias son lo que nos hace únicos. Ayer antes de irme al mercado observé que tu hermano estaba muy enojado, ya que te comiste la última paleta. Pienso que deberías disculparte y aprender que estas son cosas tan vanas que no vale la pena estar en conflicto; las emociones mueven nuestra mente y nuestra paz; todo tiene solución y con lo que nos quedamos al final es con las emociones que nos transmitimos como personas y como familia.

Piensa en lo que te digo. Para ti ¿qué significa la paz? Me tengo que ir porque es hora de mi operación, pero te quiero pedir un favor: no olvides que te quiero. Piensa que lo que vale la pena no tiene precio, está dentro de ti y tú eres quien decide qué sentir.

Ojalá encuentres tu propio significado de la paz, te mando saludos.

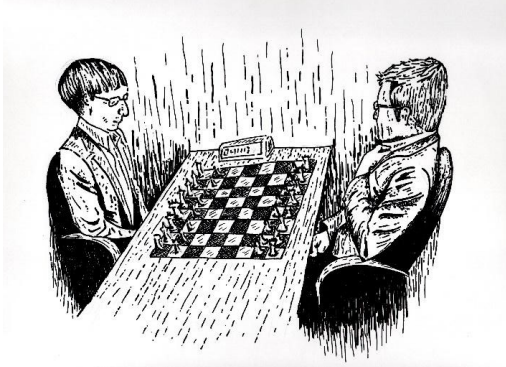
Atentamente,

Esmeralda, tu mamá.

La gran batalla

Alan Ricardo Chávez Zúñiga

Empieza a despuntar el día. Entran por la ventana los primeros rayos de sol, iluminando el lugar donde se disputarán más batallas de la guerra que ha durado siglos. En el palacio se observan mesas con tableros de ajedrez; entran los ajedrecistas, se sientan en sus respectivos lugares, se miran unos a otros, estrechan sus manos, echan a correr el reloj y hacen los primeros movimientos.



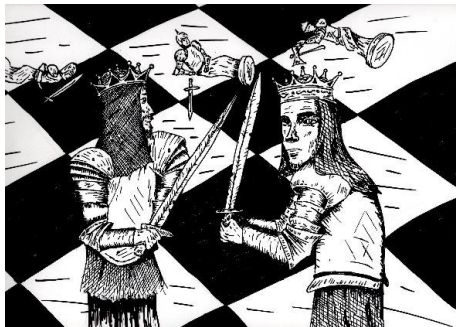
Avanzó el peón muy decidido y animado, recordando aquella gloriosa batalla en la que un pastor venció al rey enemigo. En eso estaba cuando se dio cuenta de que el ejército negro ya había avanzado, por lo que decidió esperar el apoyo de su amigo el alfil, pero sin pensarlo el rey negro dio la orden para que avanzara la caballería y así peleara hombro a hombro junto con sus peones. Los guerreros se fueron situando en puntos estratégicos; se escuchaban las espadas golpeando fuertemente en los escudos de los peones cuando, de pronto, el peón que había dado inicio a la batalla recibió una fuerte patada por parte de uno de los integrantes de la caballería negra.

Siguió el desarrollo de aquella batalla sangrienta. El rey blanco dio la orden para que avanzara la caballería, con lo que obtuvo una gran ventaja, ya que lograron saltar a las líneas enemigas. El rey negro, en cambio, empezó a ver su gran desventaja, no sabía qué hacer; ordenó que avanzara uno de los pocos peones que le quedaban, lo cual fue un gran error, dado que abrió espacio al alfil blanco y al mismo tiempo mataron a su peón sin ningún motivo.

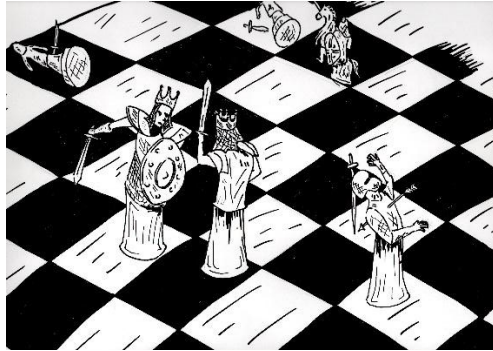
A pesar de que hasta el momento había pocos caídos, los guerreros negros estaban tristes, no veían la esperanza, ya que no podían hacer mucho. El ejército blanco estaba feliz, casi celebrando su victoria, cuando de pronto se escuchó una orden que niveló la contienda: siguieron avanzando los guerreros de ambos reinos. Llegó un momento en la batalla en el que ninguno de los dos reyes sabía cuál movimiento sería el siguiente; después de mucho pensar, los reyes ya estaban furiosos.

–¡No puede ser! –gritaban.

Por la desesperación dieron órdenes incoherentes, rápidamente y sin pensar; lo único que querían era matar al rey enemigo sin importar que pareciera que se habían vuelto locos. Al ver que no se hacían nada el uno al otro, decidieron que ellos avanzarían; paso a paso empezaron a acercarse. En el camino desenvainaron sus espadas, llegó el momento en el que se encontraron en el centro de la zona de guerra, tomaron fuertemente sus armas y voltearon el cuerpo y la cabeza para tomar fuerza.



El rey negro vio a todos los caídos, a la dama y a los peones con miedo, pero siempre fieles a él; por otra parte, el rey blanco vio los caballos lastimados, ya sin sus jinetes y sus torres a punto de derrumbarse. Segundos después, los reyes sintieron que sus brazos temblaban y vieron chispas ocasionadas por el impacto de ambas hojas; dieron un paso atrás, se vieron fijamente uno al otro, ambos estaban callados.



De pronto el rey negro comenzó a dialogar con el rey blanco:

–Nuestra ira nos ha llevado a sacrificar a gran parte de nuestros amigos, ya no quiero que mis guerreros mueran, ¿acaso tú no quieres lo mismo?

El rey blanco contestó:

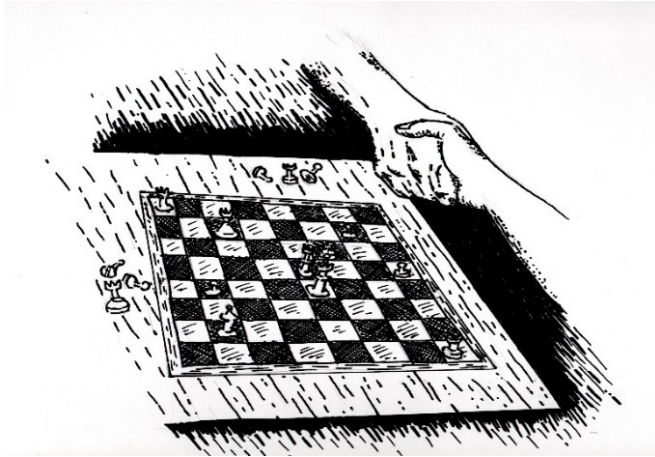
–Sí, yo tampoco quiero que mi gente muera, ¿qué te parece si nos respetamos mutuamente, no nos fijamos en las diferencias de los demás y mantenemos un trato amable para que nuestra gente ya no siga sufriendo?

–Estoy de acuerdo –contestó el rey negro.

Ambos se pusieron firmes y estrecharon sus manos; los guerreros no entendían qué era lo que estaba pasando. Entonces los reyes dieron media vuelta y se dirigieron a sus pocos guerreros:

-Es hora de marcharnos, la guerra ha terminado, ambos ganamos la batalla.

Los ajedrecistas detuvieron el reloj, se dieron la mano, satisfechos por su desempeño, se pararon de sus sillas, tomaron sus cosas y se retiraron; habían ganado medio punto, es decir, hicieron un empate.



La llegada del caos

Ulises Rojas Villalobos

Aquel día para mi amiga fue maravilloso, su madre le había dado la noticia de un nuevo integrante en su casa, lo había deseado tanto que jamás pensó que fuera posible. La llegada del bebé sería en nueve meses. Ella estaba ansiosa de conocerlo y contaba los días uno a uno desesperadamente.

Se preguntaba: “¿Cómo será? ¿Será niño o niña? ¿De qué color serán sus ojos? ¿Verdes como mamá? ¿O negros como papá? ¿Será rizado o lacio? Yo soy rizada...” Ella deseaba que el tiempo pasara volando.

Sin embargo, todo un caos se empezaba a desencadenar y su vida tranquila dio un giro inesperado. “Necesitamos una casa más grande” –escuchó decir a sus papás. Ella dejaría de ser la hermana menor, ¿qué tan malo podía ser?

Su madre comenzó a sufrir cambios en su cuerpo que le impedían darle la atención a la que ella estaba acostumbrada, mientras su padre se preocupaba por las cuentas y gastos del nuevo integrante.

Pero ¿qué tan difícil podría ser tener un hermanito?, se preguntaba. Lo que era seguro es que estaba por descubrirlo. Llegó diciembre y el gran día se acercaba rápidamente como el aleteo de un colibrí. El bebé no se decidía a nacer; fue hasta el 25 de diciembre que su mamá, con una cara extraña de entre alegría y desesperación, dijo a su papá: “Ha llegado la hora, pero es Navidad”. “¿Qué vamos a hacer si no hay hospitales abiertos?”, gritó mi amiga. Sus papás la miraron con mucha ternura y le dijeron: “No te preocupes, todo saldrá bien”. Ellos decían la verdad, el bebe nació sin contratiempos; fue un lindo varón y para ella fue el regalo perfecto de estas fechas.

No obstante, se comenzó a desencadenar una guerra campal en casa: nadie podía dormir por los llantos del bebe, él sabía llorar como cantante de ópera de día y noche. “¿Cómo es que el bebé llora tanto?”, se preguntó mi amiga, “¿por qué se adueñó de mi mamá? ¿acaso cree que nosotros no la necesitamos?”

Mamá está muy cansada: grita, pellizca y se desespera, ya no tiene paciencia. El caos y los gritos en casa no han faltado desde la llegada del bebé. Mi amiga ya no sabía qué hacer, quería liberar toda esa frustración para sentir tranquilidad y recuperar su paz interior. Necesitaba salir y contárselo a alguien, pero parecía ser imposible, ya que el bebé se dedicaba a hacer berrinches todo el día. Además, por si fuera poco, estaba la pandemia.

Ella estaba destinada a quedarse en casa, no parecía haber otra salida. Se imaginaba que moriría desgredada o mordisqueada por el bebé o que su madre reventaría sus oídos con tanto grito o que su papá los abandonaría. El estrés era tanto que hasta su perro lloraba. “¿Cómo una niña de siete años podría devolver la paz a su casa?”, se preguntaba.

Un día yo la fui a visitar y ella liberó toda esa frustración conmigo. Me dediqué a escucharla y ver cómo aquellos ojos que hacía unos años estaban llenos de ilusión ahora se llenaban de lágrimas. Me pregunté cómo podría ayudarla y cómo se podría arreglar una familia que había convertido una vida maravillosa en una guerra campal en casa, donde su hermana mayor se había convertido en la adolescente más insoportable, la más mandona del universo, que en lugar de ayudarla la hacía sentir peor. Su papá se la pasaba encerrado exigiendo que no hicieran ruido porque estaba trabajando en “home office” y su mamá gritaba y pellizcaba sin parar, mientras su hermano menor se dedicaba a mordisquear, llorar y destruir a todo a su paso.

¿Cómo solucionar una vida familiar? ¿Cómo devolver la paz a esa hermosa familia? Ese fue un verdadero reto

para mí. De camino a casa estuve meditando y pensaba, pensaba y pensaba: ¿Cómo un ser tan pequeño puede causar toda esa catástrofe? Lo primero sería localizar si el problema real era el bebé o los demás integrantes. Después de meditarlo detalladamente, descubrí que el cambio mayor había ocurrido en su madre y que la solución era que debía delegar responsabilidades en casa porque el exceso de trabajo le estaba dando por resultado mucha ira, la cual generaba inestabilidad en su hogar. Pero, ¿qué debía su mamá hacer? Quizás pedir ayuda a los integrantes de esa familia, decirles que el bebé no sólo era su responsabilidad, que le brindaran apoyo y generar un listado de actividades, asignándoselas para así liberar la carga. ¿Pero sería fácil que la empatía hiciera su trabajo? Tal vez si les explicaba el porqué de su enojo colaborarían de forma voluntaria y así se terminaría la guerra.

En una videollamada le comenté a mi amiga la serie de acciones que deberían emprender todos de forma positiva y en pro de que la felicidad, la armonía y la paz regresaran a su hogar. Cuando la familia de mi amiga dialogó, decidió emprender este plan y, con el compromiso de todos, la vida comenzó a mejorar de manera notable. Mi amiga volvió a sonreír y en sus ojos la felicidad brillaba intensamente.

Toda acción, por pequeña que parezca, genera cambios. Nunca dudes en hacer lo correcto. Mi mayor felicidad es volverles a ver como la familia armoniosa y empática que yo conocía y sentir esa paz que se respira cuando llegas a tu hogar...

Fin

José Andrés García Zepeda

Vivo en un mundo lleno de paz
donde los niños salen al campo a jugar
y los adultos a disfrutar.

Disfrutar de la naturaleza
que han cuidado con gentileza.

Vivo en un planeta lleno de paz
donde cada hombre ayuda sin cesar,
donde todos comparten
y nadie envidia lo que poseen los demás.

Vivo en un mundo humano
donde todos nos tendemos la mano,
donde nuestras diferencias
se arreglan con avenencias.

Pero ¿y la guerra, la envidia
la codicia, la injusticia,
la violencia, la tortura
y la avaricia?
¿Dónde están?

Ya no existen.
Ya entendimos.
Ya lo superamos.
Ya aprendimos que sólo nos atrasan,
nos degradan, nos convierten en tiranos
y nos separan como hermanos.
No más armas, no más luchas,

no más sangre derramada,
no más violencia, ni más tristeza,
no más guerra, no más indiferencia.

Aprendimos como humanos
que la paz es lo que necesitamos
y la instauramos en todos y cada uno
de los corazones humanos.

El sueño de Sofía

Grechelth Johana Raygoza Santos

Sofía sueña con felicidad,
espera ser tratada con igualdad,
pero el sueño se trunca por maldad,
por la actitud negativa de la humanidad.

El sueño de Sofía se puede lograr
si desde niños aprenden a respetar,
si el *bullying* dejen de interpretar
y las personas se enseñan a amar.

Un sueño tan bonito de equidad,
los jóvenes sonriendo por felicidad,
porque todos tienen linda amistad,
y no discriminan a la sociedad.

Un sueño de paz y amor a los demás;
el acoso y el maltrato, no existen más.
Sofía contenta, brinca sin parar
porque su sueño se pudo alcanzar.

carta

Tendríamos éxito en
cosas pequeñas si no
estuviéramos interesados
en grandes riquezas

Emily Yumiko Magaña Loza

Guadalajara, Jalisco 6 de octubre de 2077

De: Amaya, 65 años

Para: Amaya, 10 años

Hola, Amaya:

¿Cómo estás? Espero que bien, porque yo no lo estoy.

Por si te lo preguntas, soy tu yo de 65 años. Se supone que en este momento tienes 10 años, seguramente estás viviendo una vida muy alegre, pero digamos que yo no.

Nosotros los humanos somos tontos, codiciosos y arrogantes, por no decir otra cosa más grosera, pero tengo razón, sólo están interesados en sí mismos y en el dinero. No les importa si dañan a los demás o al medioambiente. Ellos quieren ser los dueños de todo, quieren tener más de lo que tienen. Somos tontos: fuimos acabando con la especie poco a poco en vez de estar en paz; nos destruimos hasta quedar en peligro de extinción.

Yo no conozco otra especie que acabara con su familia, más bien hacen equipo para sobrevivir; como las hormigas, que no están en guerra; o los ratones, que no crean trampas para ratas. Sin embargo, los humanos crearon la bomba atómica para destruirse entre ellos por dinero y poder.

Bueno, iré al grano. Por todo eso que ya te hablé, hubo una guerra en todo el mundo, todos los países contra todos para probar cual era el mejor. Destruyeron toda la Tierra con sus guerras continuas, acabaron con casi toda el agua, los árboles, animales y ya quedan muy pocos humanos, yo soy una de las sobrevivientes. Tengo que trabajar mucho por medio vaso de agua y un plato de comida, sufro mucho y no quiero que vivas esto también. Tú te mereces una vida mejor, no la que estoy viviendo, Amaya.

Cada día me despierto pensando qué sería de mí y del

mundo si no fueran tan codiciosos, o al menos no todo el mundo. Me despierto pensando en toda mi familia que ha muerto y siempre estoy triste por todo lo que le hicimos a la Tierra.

Seguramente pronto moriré con esta vida tan triste.

Te mando esta carta para que tengas una mejor vida y para que haya un mundo en paz otra vez. Ayuda a las personas, cambia algo y disfruta las cosas pequeñas y los momentos aburridos, porque al pasar los años te darás cuenta de que era lo mejor. Explícale al mundo lo que puede pasar si no cuidamos el planeta, para que el mundo sea mejor. Explícales que todos somos iguales y no hay alguien mejor que todos, también que aprendan a convivir con los demás; a no criticar, sino a aceptar; a no gritar sino a escuchar.

TE QUIERO MUCHO

Atentamente,
Amaya

P.D: No olvides que con cosas pequeñas que hagas bien haces un gran cambio para el mundo.

carta

Ulises Rojas Villalobos

Zapopan, Jalisco 9 de agosto de 2022

A todo el que quiera recuperar la paz:

Soy Ulises, tengo 10 años y declaro que no deseo vivir en un mundo donde no se pueda salir a la calle por miedo a ser discriminado, asaltado, secuestrado, asesinado.

Mi mamá me cuenta su niñez y fue muy diferente de la mía: salía a jugar con sus amigas a la calle sin temor, sin necesidad de estar vigilada con un celular o tener a sus padres cerca. No se preocupaba de que se incendiaran vehículos por su casa o de que alguien le rociara un solvente y le prendiera fuego.

Si se preguntan cómo un niño sabe todo eso, sólo basta encender el televisor en cualquier noticiero, a cualquier hora, escuchar a tus papás mientras conversan con las manos empuñadas y la molestia en la voz. Estamos cautivos en nuestras casas, en nuestros cotos, en nuestros departamentos con vigilancia. Tememos que algo nos suceda; sabemos que no tenemos el control sobre lo que está pasando: ayer era un desconocido, hoy alguien cercano, mañana tú o yo.

¿Hasta cuándo normalizaremos lo que ocurre día a día?
¿Cuándo dejamos de sorprendernos de las atrocidades que hoy ocurren? ¿Qué nos pasó como sociedad, como personas? La realidad es que no puedo entender dónde perdimos el rumbo y, en lugar de enfrentar las cosas, nos hemos escondido en nuestros lugares “seguros”, esperando que el destino no nos alcance.

Dice mi abuelo que mientras tengamos vida hay esperanza. A eso me quiero aferrar. Los quiero invitar a que nos unamos como sociedad y seamos empáticos con las personas que tenemos a nuestro alrededor: la niña que va sola, el mendigo que tiene hambre, la anciana que necesita ayuda para cruzar. Nos necesitamos más que nunca para sobrevivir porque lo que vivimos es una guerra diaria, una de la que, literal, no sabemos si

volveremos vivos.

Yo quiero una niñez como la de mamá: quiero salir con mis amigos, quiero reír como un loco, quiero no ser señalado por ser diferente, quiero que todos podamos acceder a la felicidad, que podamos recuperar la paz que tanto nos falta.

Estoy dispuesto, pero no puedo solo... Te tiendo mi mano, te necesito. ¿Me ayudarías a hacer este sueño realidad por ti, por mí, por todos?

Confía en ti

Iker Leonardo Flores Canchola

Confía en ti,
porque eres hijo del más grande,
porque luchas cada día
con amor y valentía.

Todo nos espera
después de esta pausa mundial,
con más fuerza,
con más ganas,
con más amor para dar.

¿Y qué tal si aprendemos,
que vivir es el mayor regalo,
que sonreír es tu mejor vestido,
que ayudar es amar,
que con la prisa nada ganarás?

Que no comprarás otra vida
porque esta, y sólo esta,
tienes para vivirla
y para ser un mejor hermano
del que está a tu lado.

¿Y si aprendemos a esperar?
¿Y si aprendemos a luchar,
a estar juntos
y a estar en paz?
Quizá solo sea eso
lo que necesitemos y nada más;
quizá no todo lo que tenemos,
quizá no todo lo que busquemos,
quizá no todo sea necesidad.

Confía en ti,
porque ya tienes lo más valioso,

porque ya eres lo más precioso
del tesoro de la humanidad.

Confía en ti
y el camino encontrarás,
confía en ti
porque eres grande,
porque el mundo te dio una oportunidad.

carta
A mi yo del pasado

Nahui Poli

Marte, 9 de agosto de 2074

De: Nahui de 62 años.

Para: Nahui de 10 años.

Querida Nahui:

Ha cambiado mucho el mundo desde que teníamos 10...Y hasta hemos tenido que mudarnos a Marte toda la humanidad, realmente espero que no tengamos que mudarnos de planeta en planeta hasta que nos quedemos sin hogar por nuestra estupidez. De todos modos, no escribía por eso. ¿Sí ves que a tus 7 años hubo una pandemia y tuvimos que quedarnos en casa? Bueno, algo así sucedió hace 19 años, aproximadamente en 2055... Nos quedamos sin recursos: no agua, no fruta, no vitaminas, no nada, entonces con las plantas que están modificadas genéticamente nos fuimos a Marte.

Una vez allá nos pusimos manos a la obra a plantar las plantas y buscar un buen lugar para la población y después de casi 20 años este es el resultado... Con los *rovers* que habían enviado anteriormente nos transportamos a través del planeta y, como había avanzado mucho la tecnología, también tenemos algo parecido a carros que vuelan, pero no contaminan ¡por suerte! También han creado ventiladores para aumentar el oxígeno respirable y han inventado pequeños generadores de agua.

Me sentía en paz cuando no debíamos estar en Marte, pero nosotros los humanos nunca cuidamos los árboles, el agua, etc. Recuerda que tú aún puedes hacer el cambio en tu línea del tiempo, yo ya no puedo cambiar mi realidad, ¡pero tú aún estás a tiempo! ¡Aprovéchalo! Ir a Marte también trajo cosas buenas: se acabó el *bullying*, la discriminación por género y nos hizo unirnos más como especie a los humanos.

Aun así, sigo haciendo cosas que me dan paz, por ejemplo, ayudar a nuestro nuevo planeta, cuidándolo

por medio de cosas pequeñas, como enjabonarte las manos con la llave del agua cerrada o cuando esperas a que se caliente el agua para bañarte, poner baldes y que se llenen de esa agua para reutilizarla en otras cosas, por ejemplo, regar las plantas. También ayudar a la construcción de la paz mediante la comunicación entre los humanos para evitar guerras y todo tipo de conflictos.

Siempre recuerda que las cosas pequeñas pueden traer cosas grandes.

¡Recuerda evitar las peleas o injusticias que puedas evitar!

Con cariño,

Tu compañera del futuro.

carta

María Montiel Reyes

21 de septiembre de 2022

Querida abuela:

He muerto.

Supongo que esa noticia ya no es muy nueva para ti. Sentí hasta la última de tus lágrimas penetrar en mi piel. Se me pudo haber roto el corazón, pero por eso te saqué de ahí, para que no te hicieras daño. No te vigilaré desde el cielo porque eso sería aferrarme a alguien que no me pertenece y que debo dejar ir.

Mi vida fue en su totalidad completa.

Estuve 12 años en este cuerpo y aún así mi vida se completó. Duró lo que tuvo que durar. Y eso está bien.

¿Quién sabe?

¿Podría ser que nuestra vida tiene caminos marcados desde que llegamos a este mundo? ¿Podría ser también que la vida está esperando para que cambiemos de rumbo? ¿Y si la vida ya tiene caminos marcados por si tienes miedo de trazar el tuyo?

También podría ser.

La verdad, no lo sé.

¿Hay algún propósito de estar aquí? Y si es así, ¿por qué? ¿Buena pregunta? ¿Pregunta sin respuesta?

Disfruté de mi vida. Con mi alma, mi ser, mi paz.

Así como esa vez que me peleé con mi madre y las dos no dejamos que la otra se explicara y, cuando llegaste tú, nos dijiste que nos diéramos una oportunidad para hacerlo. Nos dimos cuenta de las dos versiones, lo aclaramos y estuvimos en paz con ambas.

O esa vez que mis padres me rompieron el corazón cuando supe que se separarían, pero luego llegaron conmigo y me dijeron sus razones. No era por hacernos daño, sino para que estuviéramos mejor. Así estuvimos en paz los tres, con nosotros mismos y con nuestro alrededor.

Mis aprendizajes de la aceptación de la paz son infinitos. Ahora que ya no estoy en este mundo, me di cuenta que uno no necesita complicarse tanto la vida, basta aceptar que cada quien es diferente y que todos tenemos nuestros males y bienes. Todos. Te dejo ese aprendizaje de paz, para que la sigan disfrutando, pues la paz es infinita y no tiene por qué detenerse conmigo.

A veces hay caminos que se separan, porque no les toca seguir juntos o porque tienen otra misión en este mundo.

Tampoco lo podría saber, pero para mí esa es la paz de la verdad.

¿La paz de la verdad?, te preguntarás. Sí, confirmo, la paz de la verdad, eso, para mí, tiene un significado. Yo diría que hay varias verdades que lastiman a la gente: por ejemplo, rechazo es cuando no te aceptan porque no entienden que cada quien es diferente y no están en paz con esa verdad. Abandono, cuando te dejan, emocional o físicamente, porque aunque esa persona podría estar contigo, prefiere dejarte porque no le bastaste así, tal y como eras. Traición, cuando esa persona no quiso seguir contigo en lo acordado, en la decisión de la que los dos fueron parte y al final realmente lo que salió de sus palabras no era verdad, no pudo estar en paz con eso y te traicionó. Respecto a las críticas, alguien una vez dijo que cuando te critican por algo es porque una persona intentó hacerlo o tenerlo y no pudo. Para mí, esa señal es de miedo porque alguien cree que tú puedes ser mejor que él. La lista sigue y sigue, abarrotada de verdades, pero aceptar lo bueno de ellas, para mí esa, es la paz de la verdad.

Ahora que ya no estoy en este mundo, lo puedo ver. Ahora que ya no es tiempo, me puedo dar cuenta, así que todo lo que deseo es que tanto tú como las otras personas que aún siguen a tu lado puedan darse una oportunidad de observar la maravilla del mundo. Así podrían limpiar eso que contamina su ser y evolucionar como personas: *“todos los días se debe lograr algo internamente”*. Y todo se empieza por algo ¿no? Eso también es una verdad.

Hay paradas en el tren de la vida, yo no muero, sólo paso a la siguiente estación de mi tren. Hay algunos pasajeros que no siguen en esa ruta y por eso se bajan, tú, por ejemplo.

Yo te amé, te amo y siempre te amaré, abuela.

Espero que tú también, pues algo que se ama se deja ir.

Comparte la alegría de mi paz con quien ames. Así podrán compartirla como yo te la comparto.

No te aseguro que te esperaré en el cielo, pues tal vez ya no esté ahí, pero si así lo deseas, nos vemos en la siguiente misión del mundo.

Tu nieta, desde otro lado,

Natasha.

P. D. Descanso en paz.

Secundaria

El mono que quería paz

Carolina Michel Flores Romero

Existió una selva que se decía vivir en paz total, pero ¿era verdad eso? ¿todos estamos en paz con la forma en la que estamos viviendo? Esas y muchas otras preguntas rondaban por mi cabeza todas las mañanas que salía a pasear.

Bueno no tanto como pasear, sino salir a buscar alimento, pues los plátanos se estaban agotando en mi hábitat por alguna rara razón. Debería irme a quejar, aunque no serviría de nada. Por desgracia nuestro rey siempre estaba ocupado en cosas de la selva (aunque no sé muy bien en qué), el caso es que no me escucharía... en eso todos animales de la selva concordábamos.

Pero era hora de dejar de pensar, ya que había llegado al banano más grande y frondoso de toda la selva, pues allí siempre iba a haber plátanos y muchos de los Monos ya estábamos yendo ahí. Uno de ellos era mi amigo y en cuanto me vió, fue y me saludó:

—Hola.

—Hola.

—¿Cómo te va?— me preguntó.

Lo vi y pensé en que a veces quisiera saber cómo le hacía para mantener siempre su sonrisa intocable y respondí:

—Bien, aunque la comida cada vez escasea más ¿y a ti cómo te va?

—Bien, pero bueno... no hay que distraernos más y comencemos a tomar nuestra comida.

—Sí, vamos.

Comenzamos a tomar los plátanos necesarios para alimentarnos por el momento. Nos despedimos y cada quien volvió por su lado. Al llegar a casa junto con mis hermanos comenzamos a desayunar, una vez que terminamos comenzamos a hacer las tareas que teníamos que hacer. Yo por mi lado, tuve que salir porque me dijeron que había una reunión pero no tenía idea de qué se trataba. Me dijeron que era importante y que no debía faltar así que no me quedó de otra. Cuando llegué al punto de reunión todos se veían confusos ya que no había ni rastro del rey León, por lo que me acerqué a mi amigo y comenzamos a platicar.

—¿Te enteraste de la razón por la que estamos aquí?— le pregunté.

—No, estoy igual de confundido que todos.

Y antes de que pudiéramos seguir con la plática, el Tigre comenzó a llamar nuestra atención, todos volteamos a verlo confundidos y él dijo:

—Hola mis queridos habitantes de esta selva, espero y estén teniendo un día maravilloso, no les quiero quitar mucho tiempo así que les diré de una vez lo que les tengo que decir.

Hizo una pausa, todos esperamos en silencio a que continuara y siguió hablando después de unos segundos:

— Quiero darles la buena noticia de que yo soy su nuevo rey.

El Tigre lo anunció con entusiasmo pero todos quedamos aturdidos, analizando qué había pasado con el rey León. Como no hubo respuesta de nadie, el Tigre siguió:

—El Rey León quiere lo mejor para ustedes y por fin aceptó que yo soy mejor que él y puedo hacer un mejor trabajo.

Todos continuamos en silencio, hasta que alguien se

atrevió a preguntar algo:

—¿Y todo seguirá igual?— preguntó la Cebra.

—Por supuesto que habrá cambios, pero serán buenos— respondió feliz el Tigre.

Nadie se atreve a decir nada, así que el nuevo rey sigue:

—Bueno, no les quito más su tiempo, pueden volver a hacer sus tareas del día, gracias por su atención.

Y sin más, todos comenzamos a marcharnos. Había mucha incertidumbre y se escuchaban miles de susurros. Íbamos en el camino y mi amigo dijo:

—No creo que el León haya aceptado dejar su puesto solo porque dice el Tigre que él es mejor.

—Sí, apenas estaban mejorando las cosas por aquí, con el tigre como Rey van a empeorar eso te lo puedo asegurar—le respondí.

— Tampoco me la creo, algo no está bien.

—Tenemos que investigar esto, no me gusta la forma como lidera el Tigre — me dijo.

—¿No crees que nos meteríamos en un problema?

—No importa.

—¡Bueno hagámoslo!— le digo.

Y en vez de irnos a casa, fuimos al lugar donde solía estar siempre el León, intentamos buscarlo pero nos dijeron que no estaba. Así estuvimos muchos días buscándolo, hasta que por fin llegamos a la conclusión que tal vez él estaba en casa del Tigre. Armamos todo un plan para colarnos allí, pues no era fácil entrar, necesitábamos ayuda y se nos unió la Cebra, el Elefante

y el Leopardo. Todo estaba bien planeado y esa misma noche buscaríamos a nuestro verdadero rey para poder hacer que todo volviera a fluir en paz, porque nadie estaba feliz con el cambio.

Se llegó la noche y comenzamos con el plan: el Elefante hizo ruidos para distraer mientras que mi amigo, la Cebra, el Leopardo y yo, entramos por la puerta trasera después de dejar inconsciente a uno de los guardias. En cuanto entramos a la casa buscamos al rey por todas partes, hasta que lo encontré: el rey León estaba más delgado y se veía con muchos golpes, entonces me apresuré hacia él y le dije:

—Mi rey, ¿qué te ha pasado?

—El Tigre me hizo esto, me dijo que hablaríamos, que por fin había aceptado que yo era el rey y en cuanto tuvo oportunidad me dejó inconsciente y me trajo acá.

—Esto no está bien, usted no le hizo nada, nunca lo discriminó o menospreció, mucho menos violentó.

—El Tigre no me dio la oportunidad de hablar ni de calmarlo y demostrarle que a pesar de todo, jamás le discriminé ni discriminaría.

—Me lo imaginé ahora vamos, ¡levántese!, tenemos que salir de aquí

Lo ayudé como pude, hasta que llegamos a la puerta donde nos esperaban los demás y llevamos al rey a la casa del Leopardo. Pasaron dos días y todo en la selva iba de mal en peor: había muchas peleas y alboroto todo el día sin parar, hasta que al tercer día el rey León dijo que estaba bien que tenía que convocar a una junta y hablar con todos nosotros.

Mi amigo se encargó de convocarlos ya que yo no hablaba mucho con todos, (al final de cuentas solo era un mono que buscaba paz junto con su rey). Cuando estuvimos

todos reunidos el rey León apareció y dijo:

—Hola mis queridos habitantes, espero y no me hayan extrañado. El motivo por el cuál los reuní a todos, fue para decirles que yo siempre seré su rey. El Tigre me secuestró pero mis amigos me rescataron, lo que les agradezco mucho. No les prometo que todo va a volver a ser como antes... sino que va a ser mucho mejor.

Todos sonrieron y el rey continuó:

—Los escucharé aún más, trataré de ocuparme más de los problemas de la selva y también tomaré en cuenta las cosas que les hagan falta, sus molestias y sobre todo estarán prohibidas las peleas ya que no permitiré ningún tipo de violencia. Si tienen alguna diferencia, dialoguen y mantengan la calma porque solo así podremos estar en paz. Antes de seguir, quiero agradecer a mi querido amigo Mono, porque me ha hecho reflexionar todo lo que les acabo de decir, sin su ayuda no sería nadie.

Yo sonreí orgulloso de haberle hablado sobre la paz y dentro de pocos días todo se torna lleno de tranquilidad, lo que me hace sentir contento. Al final se respondieron mis preguntas del inicio: sí, ya estaba seguro que era una selva llena de paz y todos estábamos felices como estábamos.

Entre pesadillas y arcoíris

Margarita Nicol Gutierrez González

Charlie estaba destruido por dentro, todo para él era confuso, se sentía vacío, no era feliz. Para él, el amor ya no existía, y todo fue gracias a su padre. Éste le había inculcado desde pequeño que el amor sólo surgía entre un hombre y una mujer, además su padre afirmaba que la homosexualidad era una enfermedad, y eso no fue todo, pues el joven observaba cómo su padre hostigaba, golpeaba y tocaba a su madre y hermanas sin su consentimiento, además que engañaba a su madre cada que le era posible.

Él aborrecía a su padre, solo quería escapar y no volver nunca, pero no lo hacía, sentía la obligación de estar con su madre y sus hermanas, creía que podía liberarlas de esa pesadilla, aunque siempre que lo había intentado su padre lo golpeaba hasta sangrar. Estaba fatigado, ya no lograba fingir estar bien y sólo deseaba gritar hasta agotar el aire de sus pulmones y debilitarse hasta dormir profundamente para no despertar jamás.

Pero algo de lo que no podía protestar era su economía, pues su padre era un hombre influyente en Londres, tenían una gran casa, autos, pertenencias lujosas, pero nada de ello podía disipar lo que ocurría en su vida.

Cada día él deseaba tener menos, pero ser feliz, simplemente poder ser él mismo para gritar, soñar, sentir, amar. Sólo temía que el día en el que manifestara su verdadero yo iba a terminar acabado, puesto que al decir soy homosexual su padre sólo lo golpearía hasta matarlo. Pero cada vez él lo sentía más, tenía ese sentimiento de amar a otro. Sólo sus hermanas menores lo sabían. Compartían los mismos secretos y angustias ya que al igual que él estaban vacías, sin amor, sin felicidad, con una vida sin dirección. Todas las mañanas

era la misma tortura: escuchar a sus padres discutir, ver a su madre con golpes en el cuerpo y escucharla sollozar. Ante esto Charlie anhelaba levantarse de su silla y golpear a su padre hasta que su cuerpo no pudiera más.

Aunque no todo era malo en la vida del joven pues encontraba alivio en dos personas: Jason y su maestra. Su compañero era el único que lo quería sinceramente, con cada defecto, risa, juego, aroma, sonido, ellos sentían algo mutuo, algo que desvanecía los problemas, los conflictos, los golpes, los gritos, algo mágico.

Mientras que su maestra era una persona tan segura, tan independiente, tan valiente, que lo inspiraba a soñar. A cada momento les mostraba a sus alumnos que las mujeres eran capaces de trabajar, enseñar, aprender. Ella estaba implicada en huelgas pacíficas para buscar los derechos de la mujer, buscaba el voto, la imparcialidad entre hombres y mujeres.

Al encontrarse en 1917, era inviable el hecho de que una mujer levantara la voz, pero al observarla, el joven se daba cuenta que su vida tenía la oportunidad de cambiar, que no era algo imposible; él decidió hablar con ella y pedir su ayuda pues lo único que anhelaba era estar tranquilo. Su maestra lo escuchó e intentó ayudarle, pero no era nada sencillo: su padre tenía gran poder en la política, y su madre nunca puso una denuncia o levantó la voz por sus hijos. Jason también los escuchó pero le fue imposible guardar silencio, corrió a abrazarlo y entre el llanto de ambos, le dijo: “te amo”.

Charlie no sabía cómo actuar. Estaba lastimado, física, emocional y psicológicamente, le era imposible creer en una persona, pero conocía sus sentimientos y lo único que logró hacer, fue abrazarlo y romperse en llanto, gritando y expresando físicamente su dolor. Cada parte de él estaba quebrada, sentía tantas emociones y no asimilaba lo que ocurría. La maestra decidió salir de la habitación, mientras ellos seguían juntos, demostrando todo lo que sentían el uno por el otro, sólo con un abrazo.

Después de un tiempo logró hablar, y entre sollozos, dijo: “Gracias”. Por fin se sentía libre, había podido desprenderse de todo, había podido decirle a alguien todo lo que causaba su frustración, lo que causaba que cada día quisiera que fuera el último.

Jason apenas había comenzado a hablar pero fue interrumpido por el padre de Charlie. El hombre tenía una cara de molestia, de ira y fue directo a separarlos, golpeando a Charlie seguido de Jason. Llevó a tirones a su hijo al auto, y comenzó a gritar: “En mi casa no habrá ningún maricón”.

Después de esto, lo tiró al suelo del estacionamiento y comenzó a patearlo y golpearlo. El pobre joven no paraba de llorar, nunca había sentido tanta furia e impotencia. }

Lleno de rabia, su padre tomó una roca para golpearlo y el joven, ya sin fuerzas le dijo: “No porque me golpees cambiaré, cada golpe solo hará que me aleje de ti, eres la persona que ha arruinado mi vida, la de mis hermanas y la de mi madre, no entiendo cómo puedes dormir cada noche sin arrepentirte ni un poco de lo que nos has hecho, ¿por qué decidiste estar con mi madre?, si no la amabas era mejor que viviera a estar muerta en vida como lo hace ahora, ¡tú me puedes decir que soy poco hombre porque mis preferencias no son iguales a las tuyas, pero tú eres más poco hombre por no saber respetar ni valorar a mi madre!, ella ha dado la vida por ti y tú sólo le pagas golpeándola, gritándole y engañándola, doy gracias por no parecerme ni un poco a ti y ser más hombre que tú”. Después de escuchar estas palabras, su padre tiró la roca, subió al auto y lo abandonó, dejándolo en el piso muy golpeado. Charlie estaba mal, pero satisfecho de haber dicho lo que sentía. Jason corrió hacia él e intentó ayudarlo pero estaba muy lastimado, así que comenzó a gritar pidiendo ayuda. Momentos después, una ambulancia llegó al lugar y al instalarlo en una camilla dijo murmurando: “Te amo”.

Al pasar unas cuantas horas, apareció el doctor en la

sala de espera en donde se encontraban su madre y Jason y les dijo: “Estará bien, tuvo una gran fractura en dos costillas y una hemorragia interna, tardará su recuperación y será largo el proceso pero lo logrará”, la mujer comenzó a llorar y entre llanto le dijo a Jason: “Gracias”, ambos se abrazaron.

El joven estuvo internado en el hospital, y todos los días su novio lo visitaba. Al momento de entrar se iluminaba la habitación con la sonrisa de ambos, expresaban todo lo que sentían con sólo verse a los ojos, nunca se habían sentido así, ambos habían superado todo juntos. Su madre lo visitó por primera vez, y al llegar a la habitación comenzó a llorar silenciosamente y entre sollozos le dijo: “Tu padre ya no estará más”. Se levantó de la cama, abrazó a su madre y entre murmullos le preguntó: “¿Qué fue lo que pasó?”, su madre respondió sollozando: “Tu padre se disparó cerca de una arboleda y lo encontraron ayer por la noche”.

Charlie no logró contener sus emociones y comenzó a llorar. Sentía tantas cosas a la vez: miedo, angustia, enojo, frustración. Él no podía creer que su padre se rindiera antes de sufrir lo que ellos habían sufrido por causa de él. Su madre por primera vez lo abrazó y le hizo sentir que todo estaría bien, que todo lo malo había acabado y llegaba el momento de vivir, de disfrutar, de reír, y sobre todo de sentir y amar.

Por si esto no fuera poco, al estar en el funeral de su padre, escuchó de una noticia conmovedora, su maestra había fallecido al estar protegiendo los derechos de la mujer, pero su deceso y el de otras mujeres logró el cometido: desde 1918 las mujeres de 30 años podían y tenían el derecho a votar.

Entre lágrimas brotó una sonrisa en el rostro de Charlie.

Desde ese momento se mostró como era, todos los días tenía una sonrisa en su rostro, no estaba sanado del todo, pero había mejorado. Mantuvo una sana

relación con Jason y tenía todo el apoyo de su madre; siempre mostraban su amor y cariño al estar juntos, no importaba el tiempo, las personas, las críticas, todo era perfecto.

No fue nada sencillo superar el pasado, los golpes, los insultos, los gritos, los abusos, pero lo logró, con apoyo, comprensión y un largo tiempo sanó. Reconoció que sus derechos no los hacían valer y que cada persona aunque tuviera diferentes gustos, luciera diferente, se expresara distinto, tenía derechos y valía al igual que otra persona, y cada persona tenía derecho a amar y ser amada.

Ojos apagados

Naomi Aréchiga González

Con tristeza en la mirada
como un perro esperando a su adorada.
Decepcionado, con el pesar en el alma.
Ahora ya no estarás cansada.

Todos los días en las noticias
un suceso violento más.
La frialdad y apatía se apodera de nosotros,
la sangre derramada por las armas,
parece una costumbre que ha dejado de
incomodar.

¡Oh madre mía, madre querida!
Si la gente no fuera egoísta
y se amaran los unos a los otros
tú aún podrías observar esta agradable vista.

Carencia y añoranzas

Naomi Aréchiga González

El pueblo está hambriento.
Lleno de injusticias,
hambrientos de igualdad,
paz, respeto y sonrisas.

La gente grita y pide ayuda.
No han sido escuchados.
Lucharán por su sobrevivencia
y ahora están desgastados.
Entonces, el pueblo se levantará
porque eso es la maravilla de la unión,
caminará en armonía,
como una canción,
a un futuro basado en la paz.

poesía

Andrea López Abundis

PARTE I

LIBERACIÓN

Él se ha escapado de casa
no quiere ver a sus padres jamás.
Ellos le prohíben amargamente
su sueño realizar.

Recorrió el umbral de su hogar
salió sin arrepentimiento
a un mejor lugar
un lugar donde las flores no las pintan
se pintan solas
y se menean sin cesar
expresando felicidad.

Todos le dicen...
“tú eres un chico, debes parar”
pero él ya no hace caso,
los prejuicios los ha ignorado.
Él sigue a su alma sin ojos.
El miedo se ha espantado.
La valentía ha surgido,
los sueños se han levantado.

PARTE II

ACEPTACIÓN

Coloca su tutú minucioso,
coloca sus zapatillas sin temor.
Ahora puede usar el rosa,
ya no le preocupa el color.

Se manifiesta en el escenario,
es como una princesa bailando.
Y alegre alzó la voz:
¡el respeto lo quiero yo!
El público respondió:
¡si eso provoca tu gozo, entonces también lo
quiero yo!

Los presentes aplaudieron,
todos gritaban de estimación.
hasta se paraban de sus asientos,
fue una hermosa interpretación.

PARTE III

EL CAMBIO

Ese día salió a la calle y observó
que un mundo distinto, él ocasionó.
Las parejas que antes se escondían
salieron mientras bailaban con alegría.

Las personas que miraban
callaban, respetaban y nunca atacaban.
Él decidió conocerlos,
y le sorprendió que eran igual.
“Eran igual que él”.

Desde ese día,
todos los prejuicios se ignoraron.
todos siguieron a su alma sin ojos.
El miedo se ha espantado.
La valentía ha surgido.
Los sueños se han levantado.

La paz

Christian Olaf Ramos Hernández

La paz es un tema tan interesante como confuso, es algo que todos conocemos pero a la vez, si te llegaran a preguntar ¿qué es? probablemente no sabrías qué responder con exactitud, ¿vas entendiendo el punto? Todos la conocemos pero exactamente no sabemos qué es y es algo sumamente importante para la sociedad, ya que es la paz la que nos mantiene a salvo y es muy normal que al preguntar sobre ella cada quien tenga su definición. Para algunos, la paz significa un alto a cualquier tipo de violencia (desde física hasta mental y emocional), para otros puede ser algo más bien interior y muchas religiones intentan animar a las personas a alcanzar esa paz para ascender a un plano “superior”, por ejemplo el budismo.

Ahora, es importante que hablemos sobre la cultura de la paz, la cual se basa en los derechos humanos, que también son importantes, ya que sin estos quizás muchos seguiríamos siendo esclavos mientras que otros disfrutaban de una vida de lujos, así que para empezar a adentrarnos sobre esto, podemos empezar por hablar sobre la creación de los derechos humanos.

Los derechos humanos se declararon el 10 de diciembre del año 1948, pero solo se declararon, ya que podemos ir más al pasado para ver cómo la gente harta de ser colonizada, esclavizada y oprimida, se levantó en armas contra aquellos que les negaban una vida digna y con oportunidades como se conoce hoy. De esto hay varios ejemplos que se pueden poner aquí, pero el más antiguo sería la Revolución francesa, donde el pueblo se levantó en armas contra varios de sus gobernantes. Tal vez un ejemplo más reciente podría ser la revolución rusa, o incluso la revolución mexicana, en donde la sociedad después de librarse de sus opresores tenían un poco más

de paz, pero esto sólo sería el comienzo de la sociedad por tratar de conseguir una vida digna. Después de cada revolución casi siempre hubo un pequeño periodo de estabilidad.

Pero esta calma no duraría mucho, ya que uno de los conflictos más grandes se acercaba para tratar de erradicar la poca paz que se pudo conseguir con las revoluciones: hablo sobre la Primera Guerra Mundial. Aquí por primera vez el hombre dejaba ver su peor lado y el más oscuro, por ejemplo, desde la creación del gas mostaza hasta las horribles armas creadas para erradicar al enemigo, pero ¿valió la pena perder a más de 60 millones de personas para hacer que algunas naciones se rindieran y firmaran por fin “pacíficamente” un acuerdo de paz?, personalmente creo que todo se podría haber solucionado hablando, pero al parecer el ser humano fue creado como todos los demás animales, solo que los animales matan para comer, mientras que nosotros matamos por placer o por no estar de acuerdo con otro punto de vista.

Otro de los peores episodios de la humanidad, fue la Segunda Guerra Mundial: una masacre sin sentido ocasionada por el odio acumulado de un poderoso hombre alemán con ideas supremacistas. Así empezó la peor guerra vista hasta ahora por la humanidad, donde sin respetar tus ideas religiosas ni tu sexualidad eras mandado al mismo infierno en la tierra (los campos de concentración) o enviado a un sitio donde solo hubiera personas como tú, esperando a que llegaran soldados a llevarte al infierno del que estábamos hablando, solo porque a una persona no le agradaba tu religión o sexualidad, cuando fácilmente podría solo haberlos respetado.

Pero eso no fue lo peor, sino el uso de una de las mentes más brillantes (sin que él mismo tuviera el conocimiento de lo que iba a crear) para crear una de las peores armas que el humano ha inventado: la bomba atómica. Su creador al ver esto, expresó su descontento con las

siguientes palabras: “Nunca he visto a algún ratón crear su propia ratonera” para así mostrar fastidio contra esta arma que atentaba contra la paz y vida humana. Irónicamente con dos de estas armas anti paz acabó una de las peores guerras. Es muy confuso y hasta gracioso ver cómo una de las armas más letales creadas por la humanidad acabó con la peor guerra, así pues el mundo, la vida y la paz pueden ser un poco raras de vez en cuando, a tal punto de que lo que intentan erradicar sea lo que las atraiga. Pero en fin.

Después de la muerte de más de 55 millones de personas me vuelvo a preguntar ¿valió la pena la muerte de tantos niños, mujeres y hombres inocentes? ¿acaso el ser humano no aprendió de su primera gran guerra?, o ¿tal vez los humanos estamos hechos para hacer este tipo de cosas y es una cosa ridícula encontrar la paz? Sinceramente creo que no, los humanos debemos buscar la forma de encontrar eso que anhelamos: la paz y al parecer después de esta guerra el humano empezó a entender que no podía matar, dañar, conquistar o lastimar a todo el que se encontrara, ya que terminado el conflicto se creó una de las organizaciones más importantes para evitar una futura guerra y mantener esa paz que al fin habíamos logrado conseguir: la ONU.

Esta es una organización que procura mantener la paz en todo el mundo, (aunque personalmente pienso que tiene algunos problemas y algunos fallos), y al ser creada ésta da inicio a una de las épocas más “pacíficas”. También por ésta se crearon los derechos de los que venimos a hablar, los derechos humanos, los cuales procuran darle lo básico y digno a un ser humano.

Por ejemplo, uno es el derecho a la paz, el cual dicta que cualquier persona tiene el derecho a tener una vida pacífica. Con esto no solo nos referimos a libre de violencia, sino que también esté libre de acoso o violencia verbal y mental, pero te preguntarás ¿cómo se logra esto sin llegar a pisar o a violentar a los demás? Esto es fácil, se logra por “mediación” u otros métodos de solución

de conflictos. Lo importante es hablarlo tranquilamente entre las personas involucradas o proponer una solución que beneficie a las 2 personas, pero igual aunque estemos en una de las épocas más pacíficas de la historia nos falta demasiado para llegar a una utopía con la paz, debido a la corrupción que sufrimos diariamente con la ley o su poca capacidad para lidiar con la violencia.

Algo también preocupante son los problemas que impiden la paz, como los conflictos armados, pero yo creo que esta vez la humanidad no caerá tan fácil en esos impulsos agresivos, porque si no probaríamos que somos peores que los animales. Así que espero que el derecho a la paz se haga valer y que seamos inteligentes para solucionar pacíficamente los problemas sin necesidad de revoluciones o guerras ni despreciar a nuestros iguales por sus gustos o diferencias, sino que todo conflicto sea solucionado de una forma pacífica donde puedan dar alguna solución sin ser discriminados por su color de piel, sexualidad, gustos etc.

Debido a todos estos problemas y situaciones, me gustaría un mundo donde nadie saliera lastimado por las palabras de los demás individuos y donde las soluciones fueran las más beneficiosas para todos sin tratar de dañar a nadie con estas, como se ve en la historia donde por dar soluciones pasaron situaciones como sanciones económicas, por eso pienso que deberíamos darle importancia a esto del derecho a la paz, no solo hacerlo valer sino enseñarlo.

Para cerrar, sinceramente pienso que si en la escuela o nuestras propias casas nos educaran sobre estos derechos, se podrían evitar actitudes violentas y demás. El tema de la cultura de la paz es un tema muy interesante, podemos ver cómo la humanidad en busca de paz ha causado atrocidades, como proclamarse los héroes pero violar derechos humanos. Como ya lo había dicho "Nos hace falta un largo camino para llegar a la paz" por todo lo que se vive, así que ojalá podamos hacer lo posible por crear una sociedad libre de violencia y en

donde se respeten los derechos humanos pero sobre todo el derecho a la paz.

La importancia de la comunicación

Mariel Andrea Cervantes Araujo

La comunicación como parte fundamental en el desarrollo e interacción del ser humano y de la sociedad, ha evolucionado a través del tiempo y esto nos ha permitido construir una sociedad más fuerte y estable de alguna manera.

Por ejemplo, existen vestigios de las primeras muestras del dominio del lenguaje de hace unos 7,000 años (Mediavilla, 2015) como las pinturas rupestres, la elaboración de herramientas e inclusive el dominio del fuego puesto que para poder transmitir todos estos conocimientos, nuestros ancestros necesitaron de la comunicación para poder perpetuar estos nuevos conocimientos.

Ahora que conocemos un antecedente de la comunicación en sus orígenes me pregunto ¿qué hay de la comunicación en nuestros tiempos? Actualmente la comunicación tiene diferentes maneras de llevarse a cabo, aunque sabemos que principalmente hay dos tipos de comunicación: verbal y no verbal, y tienen un sinnúmero de canales donde convergen. También existen cuatro estilos de comunicación: pasiva, agresiva, pasivo-agresiva y asertiva.

Además, es importante señalar que la comunicación es un fenómeno social, puesto que no solo se reduce a emitir mensajes, sino que también es escuchar al otro, y allí es donde la familia juega el papel más importante ya que es el lugar donde el ser humano nace, crece y se desarrolla, es el primer contacto con la comunicación, para después interactuar con la sociedad, es decir,

son las tablas de un proceso complejo de interacción humana.

Uno de los lugares donde centraremos nuestro análisis es el nivel de secundaria, en el cual la comunicación tiene una variedad de matices donde la familia, el entorno y los mismos jóvenes interactúan y dan paso a la comunicación. Valdría la pena cuestionarnos ¿qué estilo de comunicación utilizan los jóvenes más comúnmente? ¿el entorno puede ser determinante para utilizar un estilo de comunicación entre ellos? Trataremos de dar una respuesta.

Actualmente en los planteles educativos a lo largo y ancho de nuestro país se han dado incidentes que tienen que ver con violencia y bullying, de ahí es que nos hemos cuestionado, ¿qué está pasando con la comunicación en nuestros días? Por ejemplo, el caso de Ángel Yahir, (estudiante de secundaria del municipio de Lagos de Moreno, Jal.) nos lleva a la reflexión de cómo los adolescentes se están comunicando e interactuando y cómo es que los padres de familia, docentes y directivos están recibiendo e interpretando cada uno de estos mensajes.

Con base en esto, podríamos asegurar que la familia es parte fundamental de la comunicación y de todos los resultados (buenos y malos) que de ella se obtengan. En teoría, la familia es formadora de la manera en cómo se comunica cada individuo que forma parte de esta sociedad. Cuando se forman adolescentes en entornos violentos, las posibilidades de que éste se comporte y se comunique de la misma manera son mayores, además de que este comportamiento lo lleve a las aulas. Se puede decir que cada alumno tiene un contexto distinto según su entorno familiar y con ello se ha respondido, si el entorno es determinante para utilizar un estilo de comunicación en particular.

Por otra parte, un adolescente que fue formado en un entorno de comunicación pasiva, se mostrará temeroso ante las situaciones y difícilmente tomará una decisión

convirtiéndose en una posible víctima de bullying, acoso o violencia; en cambio un adolescente que ha sido formado en un entorno de comunicación asertiva, tendrá ideas claras, con un lenguaje directo y respetuoso. Por ello es importante que la familia sea formadora en valores y disciplina, por medio de la comunicación asertiva. Para Brizuela (2016) la asertividad “se desarrolla siendo activos, directos y sinceros, negociando y comunicando una impresión de respeto por los demás, es ahí donde es tan importante escuchar”.

Tal como nos menciona Brizuela, el dar una impresión de respeto por los demás, debería de ser la base de la comunicación dentro y fuera de las aulas, el respeto como parte medular en cualquier tipo y canal de comunicación. El comunicarnos de manera asertiva sería una buena base para erradicar la violencia, prácticamente en cualquier espacio, aunque por ahora nos enfocaremos en la comunicación asertiva en la escuela, específicamente en las aulas y entre los mismos alumnos.

Considero que quien se comunica de manera asertiva, es capaz de expresar de manera clara y directa lo que piensa, lo que siente o necesita, y es consciente de que la otra persona con quien se comunica y recibe el mensaje es un igual y por ello lo respeta de manera íntegra, es decir, en sus derechos, sentimientos u opiniones.

Así es como debería de darse la comunicación dentro y fuera de las aulas, entre compañeros y docentes, para ello se tienen diferentes herramientas que nos pueden ayudar a mejorar la comunicación, por ejemplo, el libro de Formación Cívica y Ética donde se abordan temas como, los derechos, obligaciones y libertades que son fundamentales para la vida en sociedad.

Entonces, cada docente buscará y elegirá las estrategias que mejor se adapten, así pues, pondrá en práctica la comunicación asertiva para con sus alumnos; si el docente que en ese momento es el emisor, el mensaje

y el canal son los indicados, el mensaje que el receptor que en este caso es el alumno tomará dicho mensaje y probablemente lo ponga en práctica dentro y fuera del aula, puesto que este mensaje pasa a convertirse en un aprendizaje significativo.

Algo que no debemos de perder de vista en los procesos de comunicación y sobre todo en los procesos que viven los adolescentes, son los diferentes canales comunicativos, ya que pueden ser armas de doble filo, si no se tiene una supervisión constante.

Por ejemplo, el *WhatsApp*, *Facebook*, *Instagram* y *TikTok* pueden ser excelentes herramientas de comunicación, el problema es cuando llegan a manos equivocadas, es decir, personas en su mayoría jóvenes que mediante estos canales de comunicación quieran perjudicar o divertirse con otra persona, esto puede derivar en situaciones incómodas desde burlas, bromas, videos donde violentan a otra persona hasta la viralización de videos íntimos, por ello se debe de tener especial cuidado con los contenidos y mensajes emitidos y recibidos entre los jóvenes.

Por ello la importancia de conocer los tipos de comunicación e identificar qué comunicación existe en casa, cómo mejorarla, cómo comunicarse con el adolescente dentro y fuera de la escuela así como verificar la interacción entre compañeros, docentes y directivos. Aquí es donde de manera preventiva se puede intervenir de ser necesario o simplemente mejorar algún aspecto en lo que a los diferentes tipos de comunicación respecta.

En conclusión, la comunicación asertiva puede ser la manera en que las cosas y situaciones que viven los jóvenes actualmente puedan cambiar, situaciones como el bullying, la violencia dentro y fuera de las aulas, que adquieran la capacidad de emitir e interpretar de manera asertiva los mensajes que reciban para poder llegar al objetivo primordial de la comunicación: Ser

el instrumento o herramienta para la formación del hombre.

Referencias

Brizuela, E. (2015). Siete claves para desarrollar una comunicación asertiva. <https://www.incae.edu/es/blog/2016/03/03/siete-claves-para-desarrollar-una-comunicacion-asertiva.html>

Mediavilla, D. (2016). ¿Cuándo empezaron a hablar los humanos? El País. https://elpais.com/elpais/2015/08/07/ciencia/1438961176_330561.html

carta

Aleydis Zeltzin Villaseñor Vargas

Guadalajara, Jalisco 5 de junio 2022

Querida Rebeca:

¡Hola!, ¡hace tanto que no hablamos!, ¿cómo están tú y tu hermano?, espero que súper bien.

Hay tanto que contarte, ¡son tantas las cosas, que no sé por dónde empezar! Tuve otro hermanito, nació en diciembre del año pasado, generación Alfa... lo sé, ¡pero es tan lindo!, parece un muñeco, ¡hasta los ojos azules tiene!, morirás de ternura cuando lo veas, espero que sea pronto para poder vernos.

Los primeros meses han sido muy interesantes y hermosos, porque hemos ido adaptándonos mutuamente, el único celoso es mi otro hermano, el de en medio, pues le es difícil ya no ser el centro de atención, pero es gracioso que sólo él lo logra hacer reír.

La escuela ha sido un poco difícil, especialmente por el ámbito social y mi estupenda capacidad para socializar (jajaja). Me he dado cuenta que todos intentan encajar, buscan la aprobación de los demás, pero en eso suelen poner en riesgo la integridad del otro, se agreden a veces hasta sin darse cuenta, se juzgan sin antes conocerse bien, y en ocasiones llegan a extremos como el bullying (acoso escolar).

Odio todo esto, es horrible que todos nos ofendamos y violentemos entre sí, obviamente me incluyo, porque todos alguna vez lo hemos hecho hasta sin querer, pero por mi parte doy lo mejor de mí tratando de no hacerlo. Todos somos seres humanos y tenemos un valor, aunque a veces nos puedan hacer dudar de ello, y para protegernos de esto, existen tanto obligaciones como derechos y leyes que intentan combatir cualquier tipo de discriminación. Además de esto, la sociedad en el mundo, está matándose a sí misma lentamente, esto lo vemos en conflictos entre países, migraciones de millones de personas tratando de conseguir una mejor calidad de vida, ya que en su lugar

de origen, puede que no tengan una vida ni cercana a lo digno, por la inseguridad y violencia que se vive.

Por ejemplo, lo que sucede actualmente en Rusia y Ucrania. Ver esta noticia me causó tanta tristeza de saber que no han aprendido de los errores que la Historia muestra, pues se sabe cómo terminaron la primera y segunda guerra mundial y ahora este conflicto casi provoca la tercera y pone en riesgo la vida de miles, y si escalara más, incluso hasta millones de personas inocentes, cuando en teoría el conflicto es entre gobiernos.

Aquí en México no es muy distinto, por ejemplo yo no puedo salir ni a la tienda de la esquina sin tener miedo, sin saber con qué tipo de persona me puedo encontrar, pero siempre tengo la esperanza de que personas así lleguen a concientizarse, más es sólo un deseo y por lo tanto siempre es mejor prevenir. A pesar de esto, es lindo ver en las noticias personas que aún tienen algo de humanidad, quienes a la primera en cualquier desastre que requiera ayuda, van cooperando con productos de primera necesidad como comida u ofreciendo refugio, medicamentos, entre otros servicios, ¡esto da más esperanza al mundo!

Otra situación que me deja sin palabras (¡inefable!), fue una noticia que vi recientemente en Facebook sobre la Antártida. Todos sabemos que son condiciones extremas las que se presentan, por lo que es muy difícil que la vida surja ahí, pero empezaron a crecer florecitas, cosa que era casi imposible de pensar en un continente de hielo, sin embargo, esto es una mala señal, no cabe duda de que el cambio climático ya va haciendo más visibles sus consecuencias.

También me parece interesante y sorprendente observar que muchos de los problemas sociales que ocurren en la actualidad tengan un origen común, que comiencen en la interacción entre las personas y a partir de ésta sea donde surjan los desacuerdos de ideas.

¿Sabes Rebeca?, siempre he pensado que el respeto es la

base de todo. Sin él no hay nada, al igual que la empatía y el cuidado del ser y del planeta (que es nuestro hogar). Siempre que pienso en estos temas me viene a la mente la cultura de la paz, en donde no hay lugar para la violencia, un tema que engloba todo lo que te mencioné, y recientemente lo aprendí en la escuela.

Ahora me doy cuenta del valor de conocerse a sí mismo, además de que lo central es la familia, porque es ahí donde se aprenden los valores, los cuales te definen como persona y no cambian con el tiempo, además de que allí es donde aprendemos a ser mejores personas, como tú y yo, que siendo primas aprendemos mutuamente.

No sabes cuántas ganas tengo de verte, espero tu respuesta, ¡cuéntame todo!, no olvides ningún detalle, me da mucha alegría que a pesar de la distancia que tenemos sigamos tan cercanas, tanto que haya podido compartirte mi idea del mundo actual.

Te mando un gran abrazo, ¡cuídate!

Aleydis Villaseñor

carta

Alexander Marín Gamboa

Mamá:

¡Dejame contarte! Anoche tuve un sueño. Casi una fantasía. Soñé que el sol entraba tan fuerte por mi ventana que me tocaba la puerta en los ojos y me obligaba a levantarme. Salí de la recámara pequeñísima, crucé de prisa por la igualmente diminuta sala, provista únicamente por un minúsculo sillón café, viejo y estropeado, perdedor ya de mil batallas contra los gatos, llegué a la entrada y abrí la puerta al mundo. Hacía un día perfecto allá afuera ¡lo hubieras visto! Y ahí me esperaban impacientes, con sonrisas gigantes, otros niños.

Con mochila al hombro caminamos juntos al parecer a la escuela, por las calles empedradas y decoradas por enormes baches, hablábamos de los juegos de la tarde anterior y de cómo cada uno haría lo propio para hacer del mundo por lo menos un poquitito mejor. Sandro por ejemplo quiere ser policía; en otro momento le hubiese dicho que vivimos en un país corrupto y que en México, la policía no es más que el brazo armado del gobierno, defendiendo quién sabe qué oscuros intereses (o al menos eso se lee en unos pocos medios intrépidos y sobre todo, en el terror de la gente). Sin embargo, me mordí los labios, él no.

Seguro que en pocos años nos pondrá a todos a salvo, estoy más que cierto. De entre todos los chicos uno quiere ser médico, otro ingeniero y así cada cual compartía su meta. Yo por mi parte desde hace algún tiempo me había imaginado como bailarín y de ballet clásico. A diferencia de la realidad, en este sueño, nadie cuestionó sobre mi preferencia amorosa por elegir tal futuro. Por el contrario, reconocían mis compañeros la importancia del arte en la formación de las buenas gentes y las buenas formas. ¡Qué sueño!, ¿no te parece?

En resumidas cuentas ‘amami’ en este sueño éramos solo jóvenes y niños siendo jóvenes y niños: alegres, bulliciosos, sin miedo, soñando con el corazón y la cara frente al sol.

Puede parecerte esta ensoñación poca cosa. Pero lo sabes, ya los chicos de la cuadra han crecido. Se olvidaron de los juegos casi todos ellos y ahora prefieren reunirse en las esquinas a platicar sobre mujeres (como si supieran mucho del tema) y peleas, mientras encienden cigarrillos. Algunos aprendieron ya a hacer figuras con el humo, grises y perfectos círculos emanan de sus bocas pequeñas y reseca. Otros, saben que no saben, pero igual intentan hacerlo, porque hay que hacer lo mismo que los amigos y aquello termina en un ataque ruidoso, de tos del uno y carcajadas de los otros... ¡Madre, ambos lo sabemos!, en nuestro barrio, el tabaco es el menor de los males que se comparte entre “amigos”.

Mamá, no puedo mentirte, en tantas ocasiones ¡tengo miedo! Siento que los jóvenes de a poco perdemos las alas y los sueños. Que se nos exige mucho, pero se nos enseña poco, poco de la vida, de la paternidad, de las drogas, de los sentimientos, poco del amor y mucho menos del respeto, del que nos exigen a gritos, pero poco merecemos.

Mamá ¡tengo miedo! También leí el otro día que en México 11 mujeres son asesinadas al día y desaparecidos 14 menores.

Mamá ¡tengo miedo! Cuando sales de casa a tu jornada de explotación que el sistema gusta llamar trabajo y cae la noche, las dudas más terribles se asoman y temo que seas tú la próxima ausente... O mi papá, mi hermano, alguno de mis amigos, mis maestros, yo mismo... O cualquier otro inocente.

Mamá, mamá ¡Ya no quiero tener miedo! Quiero vivir en libertad y armonía y montar muy alto el vuelo. Quiero encontrar en la educación nuevas formas, nuevos cielos. Que ningún niño ni joven se extravíe nunca más por el sendero. Que se acaben las guerras y las armas, que inauguren muchas escuelas, que unos pinten, que otros canten, que el deporte no nos falte, que la educación nos llegue, por fin a las periferias.

Madre, cuando leas estas desordenadas letras, como me enseñaste: “no te aflijas, nunca temas”... Recuerda que sembraste en mí flores y yo voy a recogerlas.

Tu futuro bailarín,

Alexander

Mi primera guerra

Emilia Enríquez Bulnes

La calle retumbaba con un silencio tremendo. La celebración que hubo hace tres días había dejado a la ciudad desolada y vacía. La guerra había acabado después de tres años de duración. Mi mamá me dijo que era la décima guerra que había presenciado en todos sus años de vida, para mí era la primera.

La mayoría de los negocios aún se encontraban cerrados. Al parecer la pobreza que hace poco nos azotó a todos, dejó su presencia. Observé a mi alrededor y noté cómo aún se encontraban los pósters de propaganda llenos de frases que te incitaban a unirte al ejército y pelear por el país, por suerte la guerra acabó antes de que fuera mi turno enlistarme.

Después de caminar por un rato, hallé una tienda abierta cerca del quinto refugio nuclear de la ciudad. Al entrar, choqué con una persona saliendo, rápidamente agachó la cabeza y se apresuró a irse. Dentro, sólo se encontraba una señora en la caja registradora. La lista que mi mamá me había dado era larga y abarcaba necesidades básicas tales como: huevos, harina, leche, azúcar y papel de baño.

La tienda parecía que había sido saqueada, solo había un par de cosas se encontraban en los escaparates sucios. Fui a pagar, y al momento de salir, me fijé que no hubiera nadie. Taché huevos y leche de la lista.

Tomé un camino más largo hacia mi hogar por si hallaba una tienda menos vacía. De regreso, me pareció familiar el lugar y recordé que por aquí había una escuela en donde mi amiga Fátima aplicó para entrar este año. Me pregunté qué había sido de ella; lo último que supe fue que hicieron el intento de salir de este país, ya que

su hermana fue reclutada para el ejército. Ojalá haya logrado escapar y que no fuera parte de las muertes en las noticias que cada día aumentaban.

La escuela ahora se había convertido en un hogar de los vagabundos. Al pasar arrugué la nariz cuando detecté un olor a humo y a suciedad. Crucé la calle musitando una disculpa a las personas que se encontraban ahí pues una vez que éstas me vieron, me pidieron dinero que no tenía. Honestamente no quería fijarme tanto en mi alrededor, solo me haría sentir peor.

Una vez que llegué al complejo departamental en donde vivía, cerré la puerta con seguro y dejé las cosas en la mesa de la cocina, no sin antes saludar a mi mamá. Después de bañarme y vestirme, me asomé a través de la ventana y vi cómo el cielo ya había oscurecido. Caminé hacia la cocina, en donde se encontraba mi mamá sirviendo la cena. Me senté y encendí la televisión para ver las noticias del día de hoy. Al parecer, hoy decidieron no mostrar cuánta gente había muerto y prefirieron hablar del fin de la guerra, un cambio muy bienvenido. Fue hasta que acabé de cenar cuando decidí hacer la pregunta que daba vueltas a mi mente, entonces volteé a ver a mi mamá.

–Mamá: ¿se hace más fácil?– le pregunté–.

–¿Qué se hace más fácil?– me contestó levantando la vista–.

–Me refiero a las guerras...que si se va haciendo más fácil lidiar con todo, que si algún día sí habrá paz.– le respondí.

Ella regresó la vista a la televisión, recordando cómo su mamá le había contestado a ella... Entonces citó las palabras de su madre: “En parte aprendes a desensibilizarte,” suspiró y apagó la televisión. “Hay veces que uno no puede evitar ver tanta destrucción y dolor, hay que agradecerle a Dios qué no eres tú el que está sufriendo.”

– Mamá, pero, ¿y la paz que nos prometieron?, ¿y la libertad de la que tanto hablaban? –le pregunté.

Mi mamá sonrió amargamente, recordando que ella a su vez había hecho las mismas preguntas sin obtener ninguna respuesta. El mayor consuelo que me pudo dar fue mostrado a través de un abrazo en silencio. Mi pregunta finalmente fue contestada. La paz, algo que los seres humanos tanto buscamos seguirá fuera de nuestro alcance hasta que haya padres que puedan ver a sus hijos y decirles que ellos no vivieron una primera guerra.

El muro de los sueños

Daniela Ivana González Patiño

En tierras lejanas existió un país dividido en dos: los del sur (donde vivía), éramos estrictamente ordenados y estábamos dirigidos por nuestro gobernante que no dejaba que ni una sola cosa estuviera fuera de lugar, designaba nuestros horarios, actividades y hasta las prendas. Aunque éramos predecibles no nos quejábamos, ya que gracias a ese máximo control, nuestros campos crecían generando una gran economía.

Por el contrario, los del norte (nuestros vecinos) eran liberales y podían hacer lo que quisieran, cuando quisieran y como quisieran. Ellos también tenían un gobernante, pero a diferencia del otro, permitía que fluyera la imaginación de cada uno de sus ciudadanos. Pero no todo era perfecto: había mucha pobreza, ya que conseguían muy pocas cosechas al año, (nuestro gobernante decía que era por su caótica forma de vivir, pero en realidad también había constantes heladas) por lo que lo único que podían comer era un poco de pan.

Por esta desgraciada situación, varios del norte habían comenzado a migrar al sur y la mayoría de nosotros los recibíamos con gusto, pero las personas cercanas al gobernador los alejaban o juzgaban por el temor a que trajeran sus “ideas locas”. Gracias a esto, nuestro gobernador decidió construir un muro, tan grande pero tan grande que pensaban que rompería el cielo.

Una vez que el muro se construyó, colocaron guardias por todos lados e hicieron una fosa tan profunda que si cavaban más, se vería el centro de la tierra. Por si fuera poco, en la cima había perros esperando a tirar mordidas. Aunque estaba segura que varios saldrían heridos, pero el gobernador aseguraba que todo esto sería por nuestra tranquilidad y seguridad.

Pero en esos momentos no me preocupaba qué tan cierto sería eso, sino que a partir de que terminaron ese muro, me empezaron a pasar cosas inusuales. Por ejemplo, cada vez que cerraba los ojos para descansar, me veía en un sueño tan realista, que a veces dudaba si era realidad o no. Me veía como un chico del pueblo vecino, vivía su vida, pues me despertaba, desayunaba, cuidaba a sus hermanos y cuando se hacía de noche, iba a ver las estrellas.

Siempre era el mismo sueño, pero eso no era lo raro, sino que yo podía tomar sus decisiones, como si hubiera estado en su cuerpo, ¡eso era lo que más me preocupaba! Imagino que mientras yo estaba en él, él estaba en mí, además, yo perdía la memoria de todo un día. Por ejemplo, la primera vez que me pasó fue una noche del viernes. En mi sueño fui a “descansar”, viví todo el sábado y desperté un domingo por la mañana. Lamentablemente no tenía a quién preguntarle si había tenido comportamientos raros, ya que mi madre (mi única familia) trabajaba todo el día como consejera del gobernador. Lo único que me quedaba era conocer a ese misterioso chico.

En la noche pasó lo de siempre: me recosté y al despertar estaba en otro cuerpo, el de él, pero en esta ocasión, busqué una hoja y un lápiz, escribí: “Nos vemos en el jardín cerca del muro”. Rápidamente se lo entregué a uno de sus hermanos y dejé la clara instrucción que me lo entregara cuando volviera, ya que sería el muchacho y no yo.

Me apresuré a ir a la cama y cuando desperté ya era yo en mi cuerpo. Me fui velozmente hacia la caseta de verificación, que está en el muro, mostré mi identificación, me registraron y me preguntaron el motivo de la visita. Como he dicho anteriormente, mi madre tenía un trabajo importante, así que solo bastó con un gesto de arrogancia (que no me gusta emplear, pero era necesario) y aclarar de quién soy familiar.

Cuando pasé al otro lado, ahí se encontraba aquél desconocido de mis sueños, asustado, pero con intriga. Se acercó cuidadosamente y me dijo secamente que se llamaba Karl, yo le respondí amablemente con el mío y le pregunté si a él también le pasaba lo mismo que a mí, lo que confirmó y ahí todas mis dudas se aclararon.

Él también se teletransportaba a mi cuerpo mientras yo estaba en el de él. Después de hablar un poco, ambos entramos en confianza y me invitó a conocer los lugares que yo había visto, ya que creía que sería mejor verlos en persona, que dormida. Al estar ahí, descubrí que los del norte no son tan desordenados o caóticos como nos habían dicho, sino que más bien eran diferentes, pero aún así se respetaban y vivían en paz, sin necesidad de tener una misma concepción de las cosas.

Después de que me enseñara todo sentía que era mi turno de mostrarle, así que, al empezar un nuevo día, volvimos a la casilla de verificación y se nos ocurrió la idea de decir que era un familiar que vino de visita, pero se confundió de lado del muro al pedir su aterrizaje, nos creyeron y fue así como pude enseñarle todos mis lugares favoritos. Él me comentó, que no éramos tan de mente cuadrada como pensaba, sino que veía que simplemente nos gustaba el orden.

Allí fue cuando pensamos que si tan sólo los ciudadanos de cada uno de nuestros pueblos se dieran la oportunidad de conocer a las personas que están al otro lado, se darían cuenta que en realidad todos éramos seres humanos, solo que con diferentes maneras de percibir la manera correcta de encontrar la tranquilidad.

Entonces se nos ocurrió algo para que eso pasara: tendríamos que destruir el muro. Por lo que fuimos a un área que estaba en mantenimiento y tomamos unas cuantas herramientas, entonces empezamos a hacer un hoyo en el centro. Conseguimos quitar unas piedras, pero solo quedó el espacio para que pasara una sola persona.

Lo que no nos dimos cuenta es que una mujer estaba cerca y quiso pasar al otro lado, allí se encontró con su hijo y se abrazaron con ojos llorosos. Resulta que ese muro había separado muchas familias, así que rápido se corrió la voz y para el medio día ya había más de cien personas abrazándose mutuamente, quitando rocas o rompiendo en llanto.

Gracias a que el muro se había derribado la nación era más fuerte, por lo que todos se armaron de valor y lograron destituir al gobernador que quiso separar a la nación, para que las nuevas generaciones crecieran bajo su régimen absoluto. Lo que no sabía es que al creer que generaba paz, se la quitaba a los otros.

Ahora todos vivimos en libertad. Si se lo preguntan sí, mis sueños pararon, nunca supe de dónde salieron. A veces pienso que era el destino pidiéndome hacer algo al respecto.

La mariposa

Mathilda Danae Montes Bautista

Una pequeña mariposa multicolor volaba entre los edificios, entre personas perdidas, entre historias sin un final. Ésta, finalmente se posó sobre el balcón de Camila. La chica estaba intentando calmarse, su novio llegaría en cualquier momento y tendría que cubrir otro moretón con maquillaje. Un minuto (tal vez algo en el trabajo lo retrasó), otro minuto (¿podría huir?), tres minutos, (lo hizo porque la amaba). Al contar el cuarto minuto, escuchó la puerta abrirse, sus pasos se acercaron y su garganta se cerró, su mente iba tan rápido que ni siquiera notó cuando su novio llegó frente a ella.

Él le gritaba y la retenía entre sus brazos, levantó su mano y estaba a punto de golpearla cuando todo se detuvo... todo el peso del mundo que cargaba Camila se desvaneció, se desvaneció junto con el miedo, con la violencia y con la inseguridad, no solo de Camila, sino también con el de todas las personas que lo han sentido. Un ala de la mariposa quedó lastimada al cometer este acto, pero igualmente emprendió su vuelo.

Cruzó entre madres ansiosas, entre hijas preocupadas, entre la falta de comunicación, hasta que llegó a la avenida principal, donde Mateo caminaba con pasos firmes y tensos, lo que hacía evidente su enojo. ¿El color de su piel era motivo de burla? ¿Era menos capaz de trabajar por ser moreno? Aunque las respuestas son obvias, las personas suelen tener tantas cosas en la cabeza y deseos de tener las respuestas más acertadas que se olvidan de las más obvias. Tal vez algún día, en una ciudad alejada podría vivir sin el sentimiento de que debía cambiar.

Mateo divagó y caminó por la ciudad hasta que las nubes se tornaron naranjas. De pronto, una mariposa multicolor se paró sobre su oreja izquierda, como si le

susurrara el máspreciado secreto. En ese momento, todo dio vueltas, el mundo comprendió cómo nada te hace menos importante, menos capaz, menos inteligente, menos humano, por una simple característica. Todos vieron con claridad que la diversidad y la belleza están en todos lados. Se aceptaron los unos a los otros, hubo unión y amor.

La mariposa aún más lastimada, agitó sus alas y se elevó. Voló entre pasto incendiado y entre cortinas de flores hasta llegar a un bosque, donde había alrededor de 50 personas. Todas tenían hachas que usaban para cortar bruscamente los árboles que se atravesaban en su camino. Ante este panorama, el dolor de la mariposa la sacudió tan bruscamente que parecía a punto de caer.

De igual manera, siguió volando y se posó en un hombre que gritaba órdenes a todos. Entonces comenzó a aletear con tanta fuerza hasta que todas las personas de ese lugar y de todos los lugares posibles entendieron que la naturaleza era lo más cercano que tenían entre sí, también se dieron cuenta de que el planeta es único e irremplazable. Entonces comprendieron que la naturaleza era tan sabia y maravillosa que todos dependían de ella.

La mariposa (satisfecha con su trabajo pero casi sin fuerzas para seguir), decidió emprender un último tramo: viajó por un mundo más unido que no olvidaba las cosas realmente importantes y viajó entre su obra, hasta llegar a Víctor. El muchacho tenía una pistola entre sus manos y la apretaba con tal dureza que estaba seguro, dejaría una marca en sus pálidas manos. Quitó el seguro del arma y llenó de aire sus pulmones, no se consideraba la gran cosa, de algún modo u otro esto se olvidaría en unas cuantas semanas, meses si tenía suerte.

¿Realmente lo haría? ¿El hecho de acabar con la vida, con tan solo un disparo, con tan solo un instante no asustaba a cualquiera?

Forzó a su mente a callarse o nunca terminaría con esto. Se obligó a inhalar profundo y a soltar el aire mientras se posicionaba. Su dedo estaba a nada de rozar el gatillo y lo hizo volver a pensar pero no lo detuvo: soltó el disparo.

Justo en ese momento, la mariposa multicolor se interpuso entre ellos, la bala desapareció y Víctor vio a la pequeña mariposa, algo que solo él había logrado hacer. La belleza de aquel animal se reflejó en sus ojos y en ese instante, se creó un mundo seguro para todos, y la paz entró en los corazones de las personas.

Todo había mejorado gracias a la mariposa multicolor, que cerraba por última vez sus alas, demasiado cansada para seguir. Tal vez otras mariposas aportarían un poco más a la humanidad, con pequeños actos, pequeñas palabras, pequeñas decisiones. Tal vez esas mariposas debemos ser nosotros, al fin y al cabo, cada acción repercute de diferentes modos.

Dios, ¿me ves aquí?

María José Bautista Reyes

Aves blancas vuelan por mis hombros
velas se encienden e iluminan mis ojos
la entelequia más hermosa brilla como
estrellas que solo se ven ante tus ojos
no tengo miedo a la piel que decoro y
por fin siento que no lloro.

Rojo carmesí cubre calles por aquí
huellas marcadas por inhumanas,
era lo que más me aterraba,
me preguntaba ¿Dios, me ves aquí?
¿Por qué no me proteges también a mí?
¿acaso de hija no te he de servir?

De tu manta blanca el calor me rechazaba
como si de odio se tratara
o mi fría piel te disgustara
me arrojaba el manto negro
que se extiende por el cielo
me sostenía el viento.
La paz encontré en el cielo de ayer
tan frío y cálido a la vez
como mi piel.

1000 años de tortura
el miedo ahogaba la palabra bendita
arrancaba mis sentidos y de mí se reía
más ya no aguantó aquella palabra fría
y las marcas rojas sanan como sequía.

De mis venas, la flor blanca nacía
como un respiro de aire fresco aquí yo encontraría
un dulce sueño del que mis ojos tiernos no despertarían,
se acabó ahí una vida.

Agua roja destilada de la pena
agonía se veía sin necesidad de una vela,
manto blanco arropó mi mano que lloraba por no ser
 invitado
las tristezas se eliminan pues se llenó el río blanco.

Se destilaban mis manos y mil años de tortura
 terminaron
consigo sonrisas legaron y del fruto blanco todos
 disfrutamos.

La llamada paz

Isis Camila González López

Oh, querida paz,
que todos nosotros tanto anhelamos,
que muchos te buscan,
y pocos te han encontrado.

Dime, ¿qué eres?,
además del significado,
que todos estudiamos,
que los otros te han dado.

Porque eres añorada,
porque eres lejana,
porque por mucho que lo ocultemos,
en esta sociedad actuada,
te queremos como acompañada.

Tanto es así,
que en toda religión y pueblo te veneran,
y en un grito susurrante,
la oración se adueña.

De pequeños sollozos,
que la gente va dejando,
por el sufrimiento que vive,
por lo que va pasando.

Paz es aquella,
la que solo al nacer sentimos,
cuando por primera vez lloramos,
antes de pertenecer a un bando.
Oh, querida paz,
¿no sabes cuánto te extraña cada ser humano?,
que llega a lastimar,
para tenerte en sus manos.

¿Has visto las guerras
que se ocasionan en tu nombre?,
son el dolor más latiente,
para el que gana y el que pierde.

Porque la gente por el color pelea,
por la creencia,
por el grupo, por la diferencia,
que cada uno ostenta.

Porque pelean,
por si la mujer o el hombre,
por si el negro o el blanco,
o el dios de aquel,
es superior o mejor a algo.

Por las calles se ve a la gente,
tirada, desolada,
esperando poder vivir,
esperando ser salvados, por ti.

En las casas se ve el maltrato,
que un padre les da a su amada,
y a su hijo traumatado,
por el sufrir que le causa.

Ves a los niños pidiendo una monedita,
pasando por la calle larga,
delgados, porque desean vivir,
antes de morir echados sin nada.

Mientras que los corruptos,
quienes dicen hacer algo,
se regocijan en sus asientos,
felices con su dinero,
felices, de tener su paz mala.

¿Estarán consientes,
de que en sus decisiones matan, lastiman
y hacen caer en agonía?

Porque que nos han mostrado,
en cuentos y películas,
que la paz la merecemos,
que la paz la tenemos.

Pero mirar a tu alrededor,
dice toda la verdad,
dura y lastimera,
que probablemente hasta tu vivirás.

Oh, querida paz,
¿Dónde te podemos encontrar?,
para el sufrir dejar ya.

Tenemos derecho a ti,
a la igualdad, a la vida,
a la no violencia, a mucho más,
que no sea el apaciguar,
un llanto de tortura

Espero y que más adelante,
a lo que llaman “cultura de paz”,
“derechos humanos”, o “vida”,
no se necesite comprar.

Porque ya se necesita un alto,
a todo este daño que se está causando,
a todos esos locos,
que en el poder van andando.

Oh, querida paz,
sé que te vamos a encontrar,
tarde o temprano,
tú en nuestra infante vida estarás.

La importancia de escuchar y acompañar a los adolescentes en su proceso de crecimiento

Alondra Melissa Rivera Robles

Los padres son los más importantes en el acompañamiento de un niño y cuando éste va creciendo, se enorgullecen de sus logros, sus aprendizajes y hasta de sus tropiezos. Pero al llegar a la adolescencia regularmente como ya se ven más grandes, los padres creen que es innecesario este acompañamiento tan de cerca.

Como adolescente considero que es al contrario, pues es cuando es más importante que los padres y madres estén cerca y nos demuestren apoyo, cariño y confianza para que podamos continuar con la formación de nuestra personalidad, para que así podamos forjarnos con aspectos importantes como la autoestima, el carácter, los valores, la disciplina, la autoconfianza y el control y conocimiento de nuestras emociones.

Esto nos ayudará a que en nuestra vida adulta podamos ser personas confiables, educadas, funcionales, responsables y listas para una vida en sociedad que nos ayude a cumplir con nuestras metas. En la infancia nuestros padres nos cuidan de los peligros, nos dicen qué está bien y qué está mal, nos ayudan a pensar las cosas y sus consecuencias antes de hacerlas, nos ayudan a comprender situaciones o emociones y nos ayudan incluso a mantener la calma ante las situaciones de cualquier tipo, es por eso por lo que desde esta etapa de

la infancia inician los sueños, las planeaciones e incluso las metas.

En cambio al llegar a la adolescencia pasamos por muchos cambios, principalmente los pensamientos y emociones, muchas veces los padres cometen el error de pensar que las reacciones de sus hijos son pasajeras, que simplemente de un momento a otro estaremos con mejor actitud, pero en realidad eso suele ser algo decepcionante para nosotros los adolescentes, ya que sentimos que lo que nos pasa no es algo importante o no es relevante, por lo que podemos sentirnos excluidos.

Cuando no podemos expresarnos en el momento, nos sentimos completamente en blanco, no pensamos en absolutamente nada y generalmente cuando eso pasa, simplemente no tenemos reacción alguna, por lo que empezamos a sentirnos presionados porque no sabemos qué expresión debemos de dar, por lo que eso nos puede crear algunos problemas a corto y largo plazo.

A veces los adolescentes preferimos guardarnos ese sentimiento y pretendemos que eso no pasó, pero esa situación muchas veces llega como un recordatorio y eso nos puede dejar pensando durante el día y la noche, pensando en las diferentes cosas que pudimos haber dicho o hecho. Es por eso que muchas veces no prestamos atención en lo que pasa a nuestro alrededor ya que estamos tan centrados en nuestros pensamientos que simplemente parecemos estar alejados de la realidad pero nuestros pensamientos solo giran en una sola cosa o situación, es por eso que generalmente preferimos mantenernos callados mientras estamos en algún pensamiento.

Aunque a veces los adolescentes no pensamos mucho en las situaciones, algunos solo las dejamos como algo pasajero y sin importancia, pero muchas veces hacer esto

puede influenciar restarle importancia así, simplemente podemos reaccionar de forma molesta y lo único que hacemos es no darle interés ni pensarlo demasiado.

Muchas veces los padres tienen diferentes estilos de educación, cada uno tiene sus propios métodos de crianza: algunos usan los métodos de crianza antiguos y otros usan los métodos de crianza actuales, por lo tanto de ahí parte en cómo serán sus hijos desde la infancia hasta la adultez.

Entonces, si un padre no tiene la paciencia desde que sus hijos son pequeños ¿qué harán cuando sus hijos crezcan y lleguen a la etapa más difícil? Sabemos que los adolescentes somos rebeldes, difíciles de entender o comprender, difíciles de educar etc. Por lo tanto, la paciencia es muy importante en un padre, porque así puede mantener la calma y arreglar las cosas de forma tranquila, incluso hay quienes tienen la verdadera iniciativa de cuidar a sus hijos (sea cual sea su etapa).

Pero así como hay padres que utilizan una crianza positiva y respetuosa, también hay padres que utilizan una crianza a base de golpes, insultos o daños a cosas materiales. Muchas veces estos padres no tienen la paciencia de cuidar a sus hijos, entonces cuando sus hijos llegan a la etapa de la adolescencia tratan de dejarlos libres, sin darle importancia a las cosas que pueden hacer, incluso no les dan mucha importancia a los peligros que pueden llegar a correr como adolescentes, a veces los padres los dejan tener libertades que pienso que no deberían.

Ellos piensan que dándonos todas las cosas que queremos, podrán tener la comodidad de tener un adolescente que no de problemas, entonces, ¿qué pasará cuando los adolescentes dejemos esta etapa? ¿qué pasará con las decisiones que hayamos tomado? Los adolescentes muchas veces solemos arrepentirnos y culpamos a

nuestros padres por la libertad de toma de decisiones que nos dieron. Entonces a veces los padres no saben cómo reaccionar ante la culpa de saber que cometieron errores con nosotros y por eso tienen la negación de que todo es culpa de nosotros los adolescentes.

Me gustaría terminar diciendo que la comunicación siempre será un aliado en la crianza de adolescentes. Por ejemplo, hay padres que le dan a sus hijos libertades que verdaderamente son eficientes en su vida a largo plazo, esto únicamente funciona si los padres utilizan un método lleno de cariño, respeto y confianza.

Es decir, cuando hay una relación muy cercana, no hay dificultades y la adolescencia no es la excepción. Es por eso que este tipo de padres tratan de darles la mejor educación a sus hijos, algunas veces cometen errores como cualquier padre y muchas veces habrá discusiones pero siempre habrá una solución, por lo que el adolescente podrá sentirse en la confianza de expresarse libremente y sobre todo de tener la confianza de comunicarse de forma libre.

Normalistas

La sorpresa

Yara Arisbeth Tovar de la Cruz

¿Alguna vez has juzgado a alguien sin antes conocerlo?, muchas veces nos dejamos guiar por la imagen que transmite una persona a primera vista, incluso muchos hacen caso a la frase “La primera impresión es la que cuenta”. Algo como esto le pasó a Mauricio, que él al igual que otros niños, aprendieron a no juzgar a un libro por su portada.

Mauricio y sus amigos iniciarían sexto grado de primaria, y al igual que todos sus compañeros estaban emocionados, pues pronto irían a la secundaria. Un día antes del inicio de clases, invita a sus compañeros al parque para jugar fútbol en la pequeña cancha de su pueblo, que aunque estaba un poco descuidada, nunca fue un impedimento poder jugar ahí. Corrieron y saltaron durante un largo rato, hasta que en un momento de risas, uno de ellos pateó el balón haciendo que cruzara la calle.

-¡Bolita!- gritaron todos para que alguna persona del otro lado de la calle pudiera devolverles el balón. Un hombre que conducía una motocicleta se percató del balón que estaba abajo de la banqueta, bajó de su moto para tomarlo y escuchó a unos niños gritar...

-¡Bolita!- dijeron todos en coro mientras alzaban los brazos.

El hombre, sin dudar, comenzó a caminar hacia los niños para devolverles el balón. Al llegar hacia ellos Mauricio y sus amigos lo miraron de arriba para abajo, algunos con cara de desprecio y otros con cara de miedo, no sólo porque nunca lo habían visto en el pueblo, sino por su aspecto.

El hombre tenía tatuajes que iban desde sus muñecas hasta su cuello, vestía un pantalón de mezclilla un poco roto, camisa de color negro y un chaleco de cuero del mismo color, además de lentes oscuros. Entonces, al ver las caras de los niños, decidió quitarse los lentes oscuros y presentarse...

-Hola, me llamo...-comenzó a decir.

-Vamonos chicos, mi mamá me ha dicho que personas así pueden hacernos daño - interrumpió Laura. Tomó el balón, miró al hombre y todos juntos se fueron corriendo.

Al día siguiente, en su primer día de clases Mauricio quedó de verse con sus amigos unas cuadras antes de llegar a la escuela. Faltaban sólo cinco minutos para la hora de entrada y Laura aún no llegaba, hasta que por fin apareció...

-Rápido, ya vamos tarde- le dijo Mauricio cuando todos comenzaron a correr.

Llegaron un poco tarde a clase, por lo que el profesor ya estaba en el salón. Los cuatro amigos: Mauricio, Laura, Iván y Héctor, se quedaron parados en la puerta del aula, estaban sorprendidos: el hombre sentado en el escritorio del profesor era el mismo que los había ayudado con el balón el día anterior.

-¿Podemos pasar?- preguntó Mauricio titubeando.

-Claro, pasen por favor- dijo el hombre amablemente. Los cuatro se sentaron, cada uno en su butaca.

-Él no parece un maestro- dijo Iván en voz baja.

-Prefiero a nuestro anterior maestro- añadió Laura.

Cuando parecía no faltar ninguno de los alumnos, el maestro se levantó y caminó a la mitad del salón.

-Me presento, soy Pablo- dijo mientras sonreía -seré su maestro en su último año de primaria- añadió felizmente.

Los primeros días todos los alumnos tuvieron una mala actitud con el profesor, casi nadie participaba, algunos no ponían atención. Mauricio y sus compañeros no querían que fuera su profesor, pues les parecía una persona extraña a la cual no se le querían acercar ni mucho menos conocer.

El maestro Pablo al notar aquellas acciones, decide hablar.

-¿Hay algo que les moleste o que les gustaría decir?- preguntó a todo el salón. Todo el grupo permaneció en

silencio por un rato.

Por fin, alguien se animó y dijo -Usted no parece un buen maestro.

-¿Por qué piensan eso?- preguntó el maestro.

-Por cómo se ve- respondió Mauricio- por sus tatuajes y la manera en cómo se viste, no parece un maestro ordinario- añadió.

-Ya veo, tal vez es por que no soy un maestro ordinario- dijo mientras sonreía. -No se dejen llevar por cómo me veo, de hecho nadie debe juzgar a los demás por cómo se ven- añadió.

-No queremos que sea nuestro maestro- dijo uno.

-Entiendo. En ese caso quiero pedirles algo- interrumpió el maestro- Si en unos días más siguen sin quererme como su profesor, buscaré uno nuevo para ustedes.- dijo mirando a todo el salón.

Todos estuvieron de acuerdo y a partir de los días siguientes, el maestro dio clases que no sólo llamaban la atención de los alumnos, sino que participaban muy felices. Eso pasaba no sólo gracias a los materiales que utilizaba el maestro, sino a la manera en cómo hablaba y se comportaba, pues era una persona gentil y graciosa.

Los alumnos comenzaron a tenerle cariño y a su vez comenzaron a tratarlo mejor.

Un día hubo una junta de maestros con los padres de familia. Algunos pocos ya conocían al maestro Pablo, pero otros más no tuvieron la oportunidad de conocerlo con anterioridad, por lo que al llegar al salón de clases muchos de los padres estaban igual de desconcertados que los alumnos el primer día de clases.

-¿Usted es el maestro?- preguntó una madre con tono de desprecio.

-Sí señora, soy el maestro Pablo- respondió.

-Parece todo menos maestro- añadió otra mamá con tono despectivo.

-Entiendo que mi apariencia cause un poco de conflicto, pero no tienen que preocuparse de nada, además mis tatuajes no me impiden dar una clase adecuada para mis alumnos- dijo sin problema.

Era verdad lo que decía, pues no llevaba puestos pantalones rotos ni camisa negra. Estaba vestido con camisa y pantalones de vestir que dejaban ver un poco sus tatuajes.

-A pesar de eso, preferiría que mi hija no lo tuviera a usted como maestro, tendré que hablar con el director sobre esto- dijo la primera madre.

-Señora, está discriminando al maestro solo por su apariencia- dijo en voz alta otra madre.

En ese momento comenzaron a pelear, lo cual llevó a los padres a realizar una junta improvisada con el director. Éste escuchó cada una de las quejas que tenían los padres de familia, unos pocos defendieron la idea de que no tenían problema alguno con su imagen; también otros insistían en el tema de los tatuajes. Pero eso no importaba, ya que se realizó una votación: la mayoría pidió el cambio de maestro para sus hijos. Después de esto, los padres se retiraron.

El director llamó al maestro Pablo a su oficina y le comunicó:

-Seguirás aquí hasta que llegue tu reemplazo- dijo seriamente.

Al día siguiente, el maestro les comentó a los alumnos que ya no podría estar con ellos, pero que tardaría en llegar un sustituto, por lo que les seguiría dando clases hasta entonces. Muchos de ellos estaban desconcertados, pues comenzaban a sentirse a gusto y apreciar a su maestro; otros se quedaron simplemente callados. Al día siguiente todos los alumnos se dieron cuenta de por qué sucedió esto: muchas de sus madres les comentaron que les disgustaba que sus hijos tuvieran un maestro como él.

Al saber de esto, comenzaron a idear un plan en donde les harían ver a sus padres y al director, lo buen maestro que era Pablo. Este salió del salón un momento, así que todos quedaron solos y en silencio.

-Deberíamos hacer algo para que el maestro Pablo no se vaya- dijo Mauricio. -Fue decisión de nuestros papás-añadió otro.

-Mi mamá me dijo que con los tatuajes que él tenía, no

debería ser maestro- dijo Laura.

Pensaron en dialogar con el director y los padres de familia, por lo que convocaron a una junta de emergencia. Cuando llegó el momento todos y cada uno de los alumnos comentaron las razones por las cuales el maestro debería quedarse y más aún, cómo sus tatuajes no tenían nada que ver con su enseñanza.

El director entendió todo lo que querían decir y más aún los padres de los alumnos, quienes decidieron darle una segunda oportunidad y dejar de discriminarlo por cómo se veía con sus tatuajes. Toda la comunidad estudiantil se disculpó con él. Gracias a esto, el maestro terminó el año con su grupo e incluso algunos mejoraron sus calificaciones aprendiendo de la mejor manera.

Perdónate para perdonar

Yadira Livier Ramos Ochoa

Siempre me ha parecido interesante la inocencia en
la actitud de un niño,
ellos juegan, ríen y a veces pelean,
aunque no siempre se traten con cariño,
sus conflictos y riñas siempre arreglan.

Pedir perdón es liberarse y perdonar es sanar,
a veces me pregunto por qué la vida es así,
quitarse el peso de encima y volver a empezar,
aprender a vivir con alegría y amar con frenesí,
como un niño, sus errores poder solucionar.

Y es que los niños son libres,
sin miedo a sus emociones poder expresar,
me pregunto si los adultos aún tenemos esa habilidad
de ser sensibles,
para una convivencia de paz por fin impulsar.

Aprender a vernos iguales,
a quitar las etiquetas y el estigma social,
a ser humanos y tratarnos como tales,
es una meta que me parece especial.

A un niño le falta por recorrer un gran camino,
mismo que el adulto vivió y ya conoce,
de ellos es la carga de cambiar su destino,
y de nosotros la responsabilidad que el respeto
nunca se destroce.

Me gusta vivir,
disfruto pensar en mi vida con los demás,
pero no puedo hacerlo así,
si el perdón y perdonar no se recuerdan jamás.

Hablar quita dudas y perdonar te enseña a sanar,
desearía ser como un niño y un perdón tan fácil
poder soltar,
pero soy adulta y soy egocéntrica y orgullosa,
a veces me quiebro como si fuera poca cosa,
pero son 6 letras las que no me dejan funcionar.

Ciclos interminables con ataduras inmensas,
vorágine de pensamientos taciturnos,
quisiera ser como un niño y tener para el corazón la
mejor de las defensas
para poder liberar de mi mente aquellos
pensamientos nocturnos.

¿Has pensado en por qué es tan fácil para un niño pedir
perdón y perdonar?
es que el niño es inocente y sus acciones no tienen un
trasfondo malicioso,
ellos saben lo que es amar sin condición ni un
regalo esperar,
es por eso que su existencia con nosotros es un
interés valioso,
que los mayores debemos empezar a elaborar.

Aprendamos nosotros de ellos,
comencemos a pedir perdón y perdonar,
que nuestros corazones entonen sentimientos bellos,
para nuestra condena al fin poder liberar.

Nunca es tarde para aprender y sanar.

La paz se trata de vivir y dejar vivir

Cesar Eduardo Martinez Trilla

En la era moderna, como algunos podrán darse cuenta, a cada segundo que pasa estamos perdiendo más y más las bases de una sana comunidad. Términos como responsabilidad, trabajo, pasión, voluntad y amor, ya no tienen ningún significado; sólo se han convertido en simples palabras de un viejo diccionario. Por este triste problema, quiero exponer en el siguiente ensayo la importancia de una de esas palabras olvidadas... una palabra tan corta que posee sólo tres letras, pero que irónicamente, ha sido el mayor deseo de la humanidad en toda la historia: paz. Esto por supuesto, con la intención de despertar a todo lector de la idea utópica de que “estamos bien”.

Para empezar, repasemos lo básico ¿qué es la paz? En una búsqueda rápida, el concepto se refiere tanto a “un estado de tranquilidad y quietud” como “la ausencia de guerra o violencia”. Todos podemos estar de acuerdo con eso. No importa si se trata de un militar o de un artesano, un atleta o un oficinista, todos podemos afirmar que de eso se trata la paz.

Ahora, ¿qué es la cultura? Tras otra búsqueda rápida, se puede ver que se define como lo “que caracteriza a la gente que forma parte de una comunidad”. Un ejemplo clarísimo es nuestra cultura mexicana: nos reconocen por nuestra gastronomía, biodiversidad, música, etc.; señas particulares que nos distinguen de todo el mundo. Entonces, en conjunto, ¿qué es la cultura de paz? considero que se trata del proceso donde cada uno de nosotros coopera en la promoción de un ambiente saludable para que todos vivamos con tranquilidad.

Como podremos ver, no es nada del otro mundo, sólo se trata de “no echarnos tierra” los unos a los otros y ya. Pero, ¿por qué si es tan simple, no lo vemos en la sociedad? La respuesta a tal pregunta puede que sea de lo más desagradable que alguien sensato podría escuchar, pues, la razón número uno por la que existe tanto caos social es porque no sabemos vivir en paz.

Me explico. Cuando tenemos un problema ante nosotros, ¿qué es lo primero que hacemos? le buscamos alguna solución, ¿cierto? No obstante, ciertas personas en su búsqueda de resolver su dificultad o aliviar su malestar, lo que hacen es delegar su problema a alguien más, o bien, resolverlo “cargándole la mano a su vecino”. Es decir, eligen la opción de salvarse a sí mismos a costa del bienestar ajeno. Sin embargo, esas mismas personas, pueden decir: “sólo es una molestia pequeña, no es para tanto”; y sí, es pequeña, pero el problema, es que tiene impacto.

Veamos el siguiente ejemplo para entender esto. En la serie popular de “Malcom el de en medio”, hay un momento donde Lois, la madre del protagonista, se encuentra estacionada al lado de una señora que recién iba a salir de su cajón y ésta, sin querer, golpea el auto de Lois, y por supuesto, ésta protestó para demostrar su molestia. No obstante, la señora sólo mostró una mueca de “ni modo, qué pena”. Acto seguido, Lois azota la puerta de su coche contra la carrocería del carro vecino, y como muchos hubiesen reaccionado, la dueña del mismo le devuelve el portazo. En fin, después de haber jugado a los “carritos chocones”, ambas tuvieron su respectivo vehículo como ejemplares de chatarra de lote baldío.

Obviamente el caso es una exageración absurda, pero la realidad es más cercana al ejemplo de lo que podemos creer. Más de uno que esté leyendo o escuchando este escrito recordará alguna de las siguientes situaciones: una guerra de “a ver quién se disculpa primero”, una batalla para ver “quién estira y quién afloja”, o el

juego donde pierde el primero que hable en “la ley del hielo”. Todos estos escenarios son ejemplos leves de los conflictos que no nos dejan vivir en paz.

Parecen cosas de chiste, pero eso sólo es el prelude del caos. Cuando hay un problema que requiere una disculpa que nadie quiere dar, lo único que podemos esperar es la tensión en el ambiente, desconfianza, recriminación, ruptura de relaciones interpersonales e incluso venganzas de alto calibre. Luego, si tenemos una situación de “Ley de hielo”, contrario a lo que se cree, lo único que sufriremos será un distanciamiento social con un estrés abrumador al tener más preguntas que respuestas por la falta de comunicación.

Como dije con anterioridad, todo esto son situaciones del diario, y obviamente muchos cuestionarán “¿cómo es que está mal, entonces?”... Ahí es donde radica el problema. Nos hemos acostumbrado a que siempre debamos estar peleando los unos con los otros para obtener lo que queremos, y por eso, es que cada uno de nuestros días se ha convertido en una lucha interminable donde sólo buscamos el bienestar personal, provocando que la rutina tenga más y más peso a cada segundo.

Ahora bien, la solución a este problema es más sencilla de lo que creemos. Personajes históricos ya se habían dado cuenta de esta situación, y por eso nos dejaron la receta para obtener una cultura de paz. Algunos ejemplos potenciales de esto serían Benito Juárez, que alguna vez dijo: “El respeto al derecho ajeno es la paz”; otro refrán que dice “Trata a los demás como quieres que te traten” y ciertas culturas orientales que predicán que “El peor enemigo de la humanidad, es ella misma”. A continuación explico cada una de ellas.

Primero, Benito Juárez entendía que cada uno de nosotros tiene derechos y obligaciones; todos trabajamos y ganamos nuestros derechos de ciudadano, ¿correcto? Lo que él refuerza en su frase tan célebre es que tales derechos individuales terminan cuando empiezan los

de alguien más. Es decir, no te pueden pagar más a ti, porque hay otras personas que requieren el mismo salario; o explicado de mejor manera, no puedes pedir más pastel en una fiesta cuando hay más invitados en que esperan su rebanada.

Segundo, la frase “Trata a los demás como quieras que te traten” tiene más poder de lo que creemos. Por extraño y cliché que parezca, todo lo que hacemos vuelve a nosotros. Brian Tracy (2017), a través de un programa de televisión llamado “Seminario Fénix”, expone que hay estudios que comprueban que las personas que ven la vida de manera positiva, viven positivamente. Ello se refiere al hecho de ver todo a su alrededor como una oportunidad. Por ejemplo, saludar a un vecino diariamente, a la larga, puede convertirse en una gran amistad, aún si no concuerdan en todo; también, el convivir con alguien que probablemente no sea nuestra persona favorita, podría ser otra oportunidad de crecimiento; y así, con otros casos similares.

Y tercero, que probablemente sea el punto más delicado de todos: “El mayor enemigo de la humanidad es ella misma”. Dicho en otras palabras, en nuestro propio intento de mantener la paz, sólo causamos destrucción. Las madres por ejemplo, para disciplinar a sus hijos cuando estos no se callan o comportan, los golpean o los amenazan; los gobiernos, “en tiempo de paz” y por “precaución” crean armas para cuando llegue la guerra y en nuestros intentos de cesar un conflicto de opiniones, terminamos por gritar o golpear al igual. El punto es el mismo, vivimos en conflicto.

No obstante, si nos damos cuenta, somos increíbles como equipo. Es decir, hace siglos, la gente no imaginaba que podríamos comunicarnos con alguien a larga distancia; nadie pensaba que pudiéramos recorrer el mundo en sólo un par de horas y ni soñaba siquiera con que pudiéramos crear mundos virtuales a través de una pantalla.

Ahora en nuestra era moderna, podemos ver que al dejar de lado las diferencias, podemos tener un gran potencial de desarrollo. Dicho lo anterior, quiero concluir este ensayo resaltando que a lo largo de este, mencioné más de una vez el sustantivo “nosotros”, no por falta de vocabulario, sino porque vivir una cultura de paz no es algo que un gobierno pueda establecer “de la noche a la mañana” y tampoco es algo que podamos comprar en un supermercado, no.

Tener una cultura de paz requiere de la cooperación de cada uno de nosotros como seres humanos: padres, maestros, jefes, empleados, niños, adultos, adolescentes, ancianos, etc. Todos podemos aportar con valores. Al fin y al cabo, todo se trata de “vivir y dejar vivir”.

Referencias

Tracy, B. (Dirección). (2017). Seminario Fénix. La psicología del éxito [Película].

Docentes y directivos

Había una maestra

Blanca Alejandra Cano Aguilar

*“Hay que renunciar a los territorios físicos
y habitar el territorio de la imaginación”.*

Juan Carlos Onetti

Había una vez... ¡no! Ha habido tantas veces y sigue sin detenerse. La trama se repite, los personajes se transmutan y seguimos sin aprender. Las situaciones se reciclan una y otra vez, con o sin psicólogos. Abran paso... aquí viene la maestra, camino a su aula, con la planeación en la cabeza, en las manos, en los dientes, en el universo de los materiales didácticos, pero en el alma sólo la corroe una letal pregunta: ¿cambiaré el mundo hoy?

Lleva cartulinas, marcadores, hojas imprenta, tijeras, imanes, computadora, cable HDMI, extensión, cargador (y no estibador), adaptador HDMI a VGA, cuadritos adhesivos, plumones, papel imprenta, computadora, USB... Sin detenerse a pensar en sus hombros, en la postura, en la espalda. Minuto a minuto se detiene, piensa que le duele todo, siente que de la nada la absorbe un mundo de situaciones y secuencias didácticas, entre el aprendizaje situado y el significativo; el poco tiempo semilibre que su marido siente como suspiro y los hijos como un latido.

Ella busca y rebusca, quiere encontrar la pócima para erradicar la violencia, pero no de la que todos hablan, de la que todos reciben reconocimientos a gran escala, no... ella busca transmutar aquella que

cada persona, desde su aula, en los pasillos, en el baño, en la cooperativa, transpira. Porque eso sí, cada uno esconde no la piedra, sino las tijeras, la lengua, para comenzar el bombardeo de agresiones.

Habla con papás que suben a la montaña para verla diminuta, que le entregan un pergamino para eliminar obligaciones, exigencias. Aquí, ella ha elaborado su mapa para detectar las minas y exorcizarlas. Siembra, no árboles, sino nubes que palmean los hombros para sentir las voces y consolar. Hay papás que han bajado de la montaña para encontrarse con ella y cambian la furia, el desgaste de los días... ¡han recobrado la alegría de tener hijos, de verlos crecer! De repente, en unos minutos, observan que no deben malgastar así sus huellas, recobran el arte del piropo para ellos, para sus hijos... trascienden. Ella recupera la armonía entre el abismo y la montaña, la guarda en su bitácora instantánea.

Se acerca a los chicos, denominados estudiantes, alumnos, adolescentes, jóvenes, niños, que hacen erupción a cada instante que les pide realizar un ejercicio, un proyecto, una tarea... y ellos le transmiten el sinsentido de ocupar bancas, el estar colocados en una situación etiquetada como educación, cargada por gritos y expectativas de los adultos. Cada rostro enmascara un rayo escondido, tímido, carente de un lugar para caer, para que vean su luz, para que escuchen lo que tanto grita, pero se incrusta en sus lenguas, en sus miradas... Ella intenta, a corta distancia, estirar esa palabra tan temida: ridículo, para envolverlos en el juego. Sí, jugar una y otra vez... ¡no dejar de hacerlo! Los ojos de esos chicos han regresado para expresarle que pueden mirar el mundo a colores e idear trazar el suyo acompañados, física y fantásticamente, con

los adultos que viven y les permiten ser, expresarse. Así que ella seguirá haciendo el ridículo adulto.

La autoridad la busca y pide recompensa, pero no por su cara o cruz, ni por su cuerpo... ¡sino por su alma! La investiga a fondo y trasfondo: con quién se junta, con quién habla, qué dice, con quién sueña y qué sueña. No pregunta qué come porque no le interesa su bienestar, su salud. Aquí aparece la negrura, la tiranía, el “usted no tiene la razón”, “usted está equivocada”... esa autoridad autoritaria que tiene aliento pestilente y navajas afiladas con palabras extensas, infinitamente dolorosas. La avientan, la estiran, la agotan, la ahogan... y la maestra, con títulos, con experiencia, con tacto pedagógico, con amabilidad a cuestas, permanece intacta. ¿Cómo lo hace cuando no le permiten hacer y la deshacen? ¡Vaya proceso tan vívidamente constructivista!

La maestra no posee ninguna capa para invisibilizar su rastro, como en *El cantar de los Nibelungos*, ni ha cruzado pantanos sin ensuciarse. Las escobas que tiene en casa son para barrer las vibraciones constantes que la incitan a ver alguna serie en vez de sentarse a calificar. Los espejos no le responden que es la mejor maestra, aunque entre prisas, a veces no se ve reflejada y ha llegado a pensar que es una especie de vampira de sueños, de ideas (una semiplagiaria). Y su casa ha sido tomada, ciertamente, mi querido y elemental Cortázar, por sus libros. Ahí no tiene mascotas para dejarlas encerradas, hay dragones, perros, osos y búhos que la consideran un personaje más a su lado.

Lo que la autoridad tirana no sabe, pero debe ya saber, es que ella no necesita ropa alguna, ni auto, ni mayores títulos para permitirse ser. A la maestra la escoltan dos entidades que, a los ojos de

los envidiosos, pueden ser negativas y a los de los otros, que son “los contra” (sólo porque expresan lo que piensan), resultan atrayentes... Se trata de la bina que, casi con Sherlock y Watson, pertenece a la inteligencia, sumamente privada, que le pertenece a ella misma...interpersonal e intrapersonal, que luego se desdobra en más heterónimos, como en el caso de Pessoa.

Lo que la autoridad tirana no sabe, pero ya sabrá, es que la maestra no se defiende con espadas para buscar la paz. La maestra ha sido amada y eso, eso es vivir la paz. Así que, para cada ocasión, aparecen los personajes de los libros que ha leído y ella, simple mortal, sale al mundo con una sonrisa. Tuvo una mamá que reunió a infinidad de personajes célebres en los libros que compraba para que su niña los poblara y, contra ese amor, ¿quién puede?

Había una vez... varias veces. ¡Y no se dice habían varias veces! Eso es un atentado a la concordancia, y con ello, a la coherencia, a la sintaxis, a la gramática, a la vida misma del español. Y aquí se personifica la violencia en el lenguaje. Surgen los entes, los clones, las garrapatas...Se nota que la maestra ya salió del cuento y entró al salón.

Niérika

Blanca Lucía Bátiz Torres

Un árbol
forma mandalas
de blanco y negro
en busca de color.

Baila en sus manos el viento
al ritmo de un caligrama,
donde brotan deidades.

Igualdad con Justicia,
Diálogo con Paz.

Declaman los versos con largo aliento
engarzan conciencias
elevan MEMORIAS.

Un libro abierto
ante el murmullo:
claro matiz de algún movimiento.

Paseo por el centro,
deleite simiente:
drama al aire libre.

Máscara y disfraz,
escena viviente.

La cultura en sus manos blancas
pintando colores.
Intentos de aquí, intentos de allá.
La ciudad se suma
al canto de ahora.

Pásele que pase,
la ciudad es gratis.

¡Cálmense, gruñones!
¡Detengan violencias,
transformen las vidas!

¡Mediten!
Adjetivo constante,
tan sólo el ser sagaz.

Un rompecabezas se rompe y se enmarca.
Crimen y castigo
de miradas rotas.

Disimulen días
negando inclusiones
con aires de paz.

Reclamo yo, entonces,
a tal sinrazón.

Mente abierta,
versos contruidos con paz e ilusión.

Resistencia viva
con paz y armonía.

Nierika:
Ojo que todo vigila
e ilumina el día.

Latente avenencia:
raíz de raíces,
con manos de pueblo,
replica sentencias.

Belleza interior de divinas flores,
luz anhelante de dicha anterior.

Rama de olivo,
sonrisa de arcoiris,

Círculo, aplauso,
estrella y firmamento.

Triángulo equilátero
de grito sonoro:

JUSTICIA, EQUIDAD y un canto de PAZ.

Sobre la paz

María de Jesús Cervantes Soriano

*El papel del maestro desde la penumbra del aula
es ser un agente de paz.*

A través de la historia hemos experimentado la violencia en todos los aspectos de la sociedad. Las personas nos hemos hecho insensibles al dolor, más impacientes y esto lleva a la persona a un estado de tensión que se vuelve un ciclo vicioso. Tal vez sea como lo menciona Mahatma Gandhi: “La violencia es el miedo a los ideales de los demás”.

Estamos más habituados a este sistema que a fomentar o experimentar la paz, es necesario hacer un alto en nuestras vidas para reflexionar y crear un cambio a través de la paz. Y ¿qué es la paz? Según la siguiente definición “es un estado a nivel social o personal, en el cual se encuentran en equilibrio y estabilidad en las partes de una unidad” (Wikipedia, 2022). ¡Tomemos este reto!

Considero que este texto es una forma de gestionar la paz, ya que participar en este intercambio de letras cargado de sentimientos, emociones y experiencias, en el que podemos levantar la voz y crear conciencia del papel que desempeñamos como docentes, desde nuestro centro de trabajo, con todas las carencias que hay, pienso que es una buena forma de revalorar nuestra labor. También podemos preguntarnos qué es lo que hacemos en los salones de clase para crear ambientes de paz, así como dar una propuesta para tomar parte en esta tarea tan importante como lo es ser agentes de paz.

Comenzaré invitándolos a un viaje mental y quiero que me acompañen imaginando un día de clases cotidiano

desde que llegamos a la escuela. Les pido que evoquen cuando ponen un pie en la escuela, con qué mentalidad llegan, con premura, imaginando lo que dejaron en casa y no concluyeron, cavilando o simplemente dando una sonrisa y un saludo al primer compañero o alumno que se encuentran por los pasillos hasta llegar al salón de clases.

Imaginen esa energía que desprendemos cuando saludamos u observamos a alguien sonreír, el día cambia, pues como dice la madre Teresa de Calcuta: “La paz comienza con una sonrisa”. Es así como se puede comenzar un día, mostrando paz y empatía a todos los que nos rodean.

Continuamos con nuestro viaje y ahora nos detenemos en la sala de maestros donde encontramos profesores de nuevo ingreso, compañeros de algunos años y profesores a punto de jubilarse, cada uno con su sueño, pero con la misma intención por la educación: mover los saberes de los alumnos para actuar y mejorar su entorno, tanto en su casa como en su comunidad.

Estos profesores viven diversas realidades, desde la profesora a quien no le pagan desde hace más de un año por sus servicios, hasta el profesor que ya va a dejar su lugar y se jubila en unos cuantos meses. Imaginemos que en estos tiempos de crisis en los que vivimos, afectados por la pandemia, hay maestros que por vocación preparan cada día a sus estudiantes para afrontar los retos venideros.

Ahora nos detenemos en el salón de clases, donde se presentan un sinnúmero de situaciones, por ejemplo, en la organización de los equipos de trabajo. Algunos alumnos no se sienten a gusto en el equipo que los eligió, así que la maestra les dice que pueden cambiarse, siempre y cuando platicuen con la persona que los eligió; si está de acuerdo, adelante. Es un momento breve en donde el chico debe hacerse responsable para enfrentar la situación y hablar de tal manera que ambos equipos estén de acuerdo, ya que la maestra sólo es mediadora, pero el

diálogo ya se dio y los alumnos han entendido el sentido de la comunicación, del respeto y la libertad: libertad de expresión, respetando siempre a los compañeros y haciéndolos partícipes de su propio aprendizaje.

Hay otro momento en el que los alumnos se sienten cerca de la profesora y es cuando ella pasa por sus lugares y se da cuenta de que hay una nueva pareja en el grupo, porque intercambian miradas, sonrían demasiado y de vez en cuando se abrazan. Luego la maestra observa que una chica se pone nerviosa cuando pasa por su lugar, la chica lo expresa a la maestra y ella sólo le sonrío a la alumna, a lo que la chica le corresponde con una sonrisa también: ahora se ha creado un lazo de amistad.

Recorriendo las filas del grupo, la profesora ha recibido un detalle de parte de una alumna por el Día del Maestro, la maestra le da las gracias y le sonrío. Hay tanta interacción en un salón de clases entre docente y alumno que no terminaría de contar las anécdotas. Éstas son necesarias para que reflexionemos sobre el papel que tenemos los docentes, puesto que es una labor exhaustiva, pero a la vez muy poderosa, porque somos capaces de crear un ambiente favorable y positivo en donde haya respeto, empatía, tolerancia y comunicación.

Los docentes tenemos la responsabilidad de sembrar, sembrar sin descanso por el bien de la juventud, ya que después cosecharemos esos frutos, como lo dice Amado Nervo en su poema "En paz": "Amé, fui amado, el sol acarició mi faz. / ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!" Imagino qué dicha, qué alegría y plenitud debió haber sentido el autor al poder plasmar y compartir ese estado vital en el cual se puede apreciar la satisfacción por aquello que se ha construido.

Terminamos nuestro viaje haciendo lo posible para que en cada salón al que nosotros lleguemos sembremos una cultura de paz en la que el alumno se sienta respetado, tomado en cuenta, donde sus aportaciones generen esperanza, solidaridad, empatía y una actitud positiva

que trascienda más allá de las paredes del aula.

Mi propuesta es que demos un buen ejemplo con nuestro andar por la escuela: escuchemos a los alumnos, puesto que ellos mismos nos han hecho saber lo valiosa que es nuestra labor al sentirse cautivos en sus casas, sin poder expresar sus ideas a los demás a raíz de la pandemia.

Fomentemos los valores y no olvidemos que los seres humanos no nacemos violentos, “rateros” o corruptos como lo dice Juan Jacobo Rousseau: “El hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo esclaviza y corrompe”. Por esta razón, considero que tenemos una tarea ardua que realizar y es educar, educar en valores con justicia y equidad mostrando a nuestros alumnos que no podemos ser del montón, es decir, como si no nos importara lo que la otra persona vive o siente.

Es necesario hacerles saber que podemos poner un granito de arena con nuestra actitud positiva y quehacer diario para que la sociedad sea más libre y muestre respeto a la diversidad. Sólo así nos sentiremos satisfechos por hacer el bien a los demás con nuestra labor diaria.

¡MAESTRO, NO TE HAS DADO CUENTA QUE ERES AGENTE DE PAZ, ERES EL INDICADO PARA TRANSFORMAR ESTA REALIDAD!

Referencias

Paz. (10 de noviembre de 2022). En Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Paz>

carta

Nadia Lucía Torres Méndez

Guadalajara, Jalisco 30 de julio de 2022

Mi apreciado colega José Vasconcelos:

Por situaciones del espacio y líneas temporales, no tuve la dicha de conocerte, sin embargo, nunca olvidaré la primera vez que te escuché nombrar durante una clase de Historia en mis estudios de secundaria, hace ya algunos años. Me impactó en gran medida tu fortaleza revolucionaria para contribuir a mejorar la calidad de vida propia de tu época, pero sobre todo esa pasión para terminar con el analfabetismo en México. Comparto contigo esa visión humanista, para encontrar en la educación, la cultura y el arte los medios para construir un mundo mejor.

¿Sabes? Cuando era niña me di cuenta de que mi abuelita Ofelia no sabía leer ni escribir; para mí fue una gran sorpresa, pues nunca había conocido a un adulto que no supiera y me era complejo entender cómo una mujer tan hábil y sabia en cuestiones de la vida desconociera algo que hasta un niño podía hacer. Ese día nació en mi corazón la idea de ser maestra y ese deseo de querer enseñarle a leer a mi abuelita, sabiendo que lo que aprendería podría cambiar por completo su vida y que; sin darme cuenta, también estaba cambiando el rumbo de mi historia al encontrar de forma temprana mi vocación... ser docente.

Amo ser maestra y me encanta lo importante que esta labor puede ser para construir un mundo mejor. En ocasiones, mis estudiantes de secundaria llegan al salón de clases con una carga de problemas, cambios físicos y hormonales que muchas veces ni siquiera ellos entienden. Es de lo más natural que el adolescente tenga una montaña rusa de emociones y que lo mismo en un momento esté muerto de risa por las cosas más absurdas y en otro momento esté muy molesto por algo tan simple como que lo voltean a ver o le piden que haga algo.

Noto que la etapa de secundaria es en la que mayormente la violencia entre iguales puede llegar a los golpes, peleas, insultos, apodos, acoso e intimidación y considero que toda esta agresividad radica en esa dificultad que tienen los adolescentes para controlar sus impulsos, su baja tolerancia a la frustración y modelos de vida equivocados, pero muy atractivos a sus intereses. En algunos casos, repiten los patrones de conducta que ven en su contexto, donde no encuentran modelos positivos a seguir, por lo que es importante llevar mejores prácticas a la sociedad, ya que el contexto también nos educa.

Pareciera, por esta forma en que retrato a los adolescentes, que no me gusta su forma de ser, cuando es todo lo contrario. Es fácil aceptar las cualidades positivas de los otros, pero la fuerza del amor radica en querer a la persona con el paquete completo y también aprender a amar su lado oscuro. He tenido la oportunidad a lo largo de mi vida de ser docente en todos los niveles educativos, pasando en esta trayectoria profesional por ser educadora, maestra de primaria, secundaria y hasta nivel licenciatura. Aunque cada nivel educativo tiene su encanto, considero que los maestros nos debemos a quienes más nos necesitan y los adolescentes, aunque con sus actitudes alejan a los adultos, pasan por una etapa donde los necesitan más que nunca y por eso elegí trabajar en este nivel y dedicar mi vida a ellos.

Cada maestro, en cada aula, puede hacer cosas fantásticas y ofrecer lo más bello de su persona y sus talentos a sus estudiantes. Usted, maestro Vasconcelos, sabe bien que no existe una fórmula de maestro ideal, pero cada uno desde su esencia y espíritu aporta algo y es ahí donde puede lograr ser ese modelo positivo que los estudiantes y la sociedad necesitan. Sin importar el nivel educativo en que nos encontremos, lo que podemos aportar a las vidas de los demás siempre trasciende. Sé por experiencia propia que es mucho lo que se espera de los docentes y que cada vez encontramos menos

apoyo para hacer frente a estos retos, sin embargo, los maestros tenemos esa magia para lograrlo, porque ser maestro es por vocación, es estar dedicado a otros.

Muchas veces veo las noticias y observo situaciones que pasan en mi entorno que no me gustan, pero también considero que las cosas malas hacen mucho ruido y es natural que los noticieros muestren esos reportajes, porque son los que más rápido captan la atención. El mundo está lleno de pequeñas acciones buenas que, aunque son silenciosas, permanecen y son constantes. Eso es precisamente lo que trato de mostrar en mi día a día y estar en el aula de clases me ofrece ese espacio privilegiado para hacerlo.

Maestro Vasconcelos, te escribo esta carta a ti porque tu trabajo me inspira. Cuando fundaste la SEP, observaste lo que no te gustaba y lo que un día comenzó como un sueño, se volvió realidad; lograste llevar a todos los rincones del país maestros, libros gratuitos, bibliotecas, archivos, murales y por supuesto no te olvidaste de los indígenas y promoviste misiones rurales. Tu paso por la Secretaría de Educación Pública, aunque breve, fue tan intenso que dejó huellas imborrables que aún perduran y se han fortalecido con el paso de los años.

Te comparto que actualmente estamos viviendo la pandemia de COVID-19, la cual cambió por completo la vida como la conocíamos y nos obligó a hacer una pausa mundial ante esa sombra oscura de miedo, enfermedad, soledad y muerte. Al estar aislados por largo tiempo, nos mostró lo vulnerables que somos y cuánto necesitamos de los otros.

Personalmente, puedo decirte que este periodo me marcó profundamente, pero también me enseñó que puedo transformar las dificultades en posibilidades. En tu proceso histórico a ti te tocó vivir durante el Porfiriato, la Revolución y la construcción del México moderno; todo ello te marcó para trabajar de forma constante en nuevos ideales. En mi tiempo, la pandemia también está

brindándome una visión de lo que quiero lograr, he tenido que transitar del miedo a la esperanza y transformar mi vida de acuerdo a las necesidades de mi entorno y el proceso histórico que me va tocando vivir.

No ha sido sencillo y me costó mucho trabajo lograr llegar a la satisfacción por el trabajo que he hecho hasta el día de hoy que escribo esta carta. Pienso en la humanidad del año 2019 y todo lo que logró en solo tres años y me da esperanza y fe en todo lo que se puede transformar. Estoy convencida de que los cambios verdaderos son posibles y que, si trabajamos con fraternidad, podemos lograr todo lo que nos proponemos. Lo estamos comprobando.

Aún tenemos mucho por hacer; la humanidad necesita que las personas sean escuchadas sin discriminación ni prejuicios, rechazar la violencia, ser solidarios, compartir lo mejor de nuestro espíritu con aquellos que más lo necesiten, promover una convivencia sana y pacífica, respetar la vida en todas sus formas y en definitiva conservar el planeta porque, como lo hemos estado viviendo ya, no somos nada sin el equilibrio de la naturaleza, las formas de vida y los recursos naturales.

Este es un trabajo que requiere de la participación de todos y en las escuelas hemos comenzado ya a visibilizar una cultura de paz. Trabajamos desde hace tiempo para promover actitudes, valores, resoluciones pacíficas de conflictos y para desarrollar en nuestros estudiantes un pensamiento autónomo con la capacidad y el compromiso de construir sociedades más justas y humanas. Sin embargo, vamos por más y seguiremos proponiendo nuevos proyectos e ideas que contribuyan a mejorar las problemáticas de nuestro entorno.

Fue un gusto conocer tu vida a través de la Historia, maestro José Vasconcelos, y escribir esta carta que me deja fuerzas renovadas para seguir trabajando con ahínco y amor, teniendo presente que siempre es posible renovar la educación y que con fraternidad podemos vencer a un mundo de violencia. Me enseñaste que los

sueños se pueden alcanzar y yo sueño con una sociedad donde todas las formas de vida son importantes y se deben respetar, un mundo donde cada persona descubre sus talentos y los usa para el bien común, un mundo donde puedes ser libre para convivir, un mundo donde aceptas tus dones y los pones al servicio de los demás. Me despido, con la promesa de seguir trabajando en la construcción de ese mundo que soñamos, usted a través de la raza cósmica y yo en esta historia que juntas van, más allá de los tiempos.

Atentamente,

Su colega y amiga, la maestra Nadia Lucía Torres Méndez

Mariano

Ángeles Miroslava Esparza Silva

...Gracias por acompañarnos en una emisión más de Rock para el alma, los esperamos mañana en punto de las nueve de la noche aquí, en su estación 98.7 de FM. Los dejamos ahora con el resumen de noticias: accidente vehicular en Pablo Valdez y la 34 deja saldo de dos heridos y una fachada dañada, adolescente de Zapopan se quita la vida...

Lunes 20. Mariano fue a la escuela como todos los días. La soledad lo embargaba conforme se acercaba a la institución, no tenía amigos ni enemigos, solo indiferencia. Nadie parecía notarlo y él solo se dedicaba a subsistir.

Martes 21. Mariano se levantó temprano como todos los días. Se quitó una legaña del ojo; los hombros, entumecidos, le reclamaron actividad; su espalda en cambio, le reclamaba volver a la cama. *¡Marianooooo!*, gritó su hermana del otro lado del pasillo, *¡se va a hacer tarde!*

La legaña seguía pegada a su dedo. Mariano la observó descifrando la razón de por qué seguía ahí. Hizo un esfuerzo y por fin se levantó; comenzó a vestirse mecánicamente. Un calambre... arrastró con enfado los pies al sanitario, la urgencia de vaciar la vejiga lo hizo apresurar el paso y despabilarse. Saciado procedió a lavarse las manos, arrojó agua a su rostro en un intento más por terminar de conectar con la realidad. Se miró al espejo fijamente y contempló su rostro húmedo y ojeroso. Por unos instantes desconoció su propio reflejo. Frente a él, se dibujaba un rostro que le miraba dudoso, desconcertado, tratando de reconocer al que estaba frente a él. Mariano retrocedió un poco, lentamente, sin apartar la vista de su reflejo. Tocó su rostro mientras su reflejo hacía lo propio: aunque se movía a la par de

él, de alguna forma Mariano sentía que no era él. Por un instante ese pensamiento lo estremeció y terminó por despabilarle. Incierto, pero decidido a demostrarse que era solo una ilusión, hizo varias pruebas: movió su mano derecha arriba, saludó, se inclinó, sonrió... el reflejo a su vez hizo lo mismo. Mariano soltó un suspiro y se rió de sí mismo ante tal fantochada...

¡Marianooooooooo!, gritó de nuevo su hermana, *¡es tardeeeee!*

El grito lo hizo consciente del tiempo que estuvo consigo mismo contemplándose. Se miró una vez más, suspiró reprochándose el desliz de fantasía modorra y, en silencio, se dijo: *sonríe y vamos de nuevo a un día más...* Se dedicó la más falsa de sus sonrisas y quiso correr a terminar de vestirse. Solo su reflejo fue capaz de hacerlo. Mariano entró en pánico. No entendía lo que sucedía. Vio su reflejo alejarse, sonriente, mientras él seguía parado ahí frente al espejo. Las piernas no le respondían. Mariano no se movió más...

Miércoles 22. Mariano veía a su reflejo pararse frente a él ajeno, vacío, solo luchando por esbozar esa maldita sonrisa.

Jueves 24. Viernes 25. Un mes. Dos. Todos los días, Mariano se veía y lloraba la soledad de su cuerpo y sufría. Cada día que su reflejo le volvía a traer la tristeza frente a él descarnada, aterradora, Mariano gritaba atrapado: *¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Me quiero morir!* Pero nadie le escuchaba. Ni siquiera su reflejo parecía oírle, solo se quedaba ahí forzando ese remedo de sonrisa sin éxito. Mariano apoyaba las manos sobre el lavabo, desesperado, mientras sus lágrimas golpeaban el transcurrir del tiempo que se escurría por el resumidero.

En algún momento, Mariano volvió a mirarse en el espejo y se contempló una vez más, fijamente. Rendido, aceptó su situación y posó su frente sobre el espejo. Sintió la superficie tibia de su frente. Se quedó ahí un largo

tiempo, percibiéndose, reconociéndose. Sintió sus piernas responder al impulso de alejarse. Dio media vuelta y dándose la espalda jaló el gatillo. El espejo estalló en pedazos.

...se presume que el joven sufría depresión a causa del bullying, aunque las autoridades no han dado declaraciones y sus padres refieren que el menor era un chico sonriente. En otros asuntos, tráfico pesado en López Mateos a la altura de Bugambilias, evite la zona. Este fue el resumen de las noticias...

Yo soy

Ma. Amelia Alcántar Gutiérrez

Tu mano empuñada con angustia amordazada
muerdes impotente en la saña cruel del encono.
¿Dónde quedó tu casa, familia y tu frazada?
Todo se ha perdido bajo el polvo en el escombro.

La guerra ha tirado cuerpos de inerte mirada,
dibujan poses detenidas con mudo asombro.
Llegó la muerte sin botón de espera, enlutada,
puso fin a la vida segada con su soplo.

El estruendo hiere en la tierra sus entrañas;
el enemigo roba ciudades, no tu honor.
La soberbia y avaricia se unen con maldad,
niñez, juventud y vejez lloran su dolor.

Aquí estoy, te llamo a mi poderosa cruzada,
en mi paso se incluye la variedad de rostros.
Soy liberación de las ideas encadenadas,
y acuerdo conciliador de afanes en desdoro.

Soy la Paz, enlazada en tu mano formó alianzas
y encuentro solidario en el perdón generoso.
Yo amo la armonía en la palabra renovada
de la voz individual unida al nosotros.

Daniel y el misterio de la silla rodante

Gloria Alejandra Guijarro Villarreal

Daniel es un adolescente que vive en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Se caracteriza por su buen humor, aunque a veces le cuesta trabajo sonreír. Usa lentes que le permiten destacar su don al ver la esencia y el aura de quien está a su alrededor; a través de los cristales viaja a mundos desconocidos donde siente libertad y unas ganas enormes de triunfar.

Tiene discapacidad motora en las piernas, pero eso no le impide jugar y mostrar su encanto y habilidad, con su silla de ruedas se traslada. Sin embargo, tiene un problema que últimamente no lo ha dejado en paz: no duerme bien, ya que está por ingresar a un nuevo nivel y plantel escolar, la secundaria. Siente incertidumbre por lo que vendrá; en las listas ya está y el lunes las clases iniciarán. Su mamá junto a él va, dándole amor y atención, lo cual es su principal motor y el aliciente que lo acompaña siempre.

Se llegó el inicio del ciclo escolar del que Daniel pendiente está; muy temprano despertó, tomó su uniforme y, dando vueltas en la cama, se vistió. Se trasladó para llegar puntual, con miradas de asombro se encontró al llegar, a su silla se aferró y a esas miradas no les dió valor. Por fin llegó al salón, donde se encontró con un primer escalón, su mamá con cariño y fuerza lo tomó y en una banca lo sentó. Su silla rodante quedó afuera del salón, donde él se despidió de su mamá y, agradeciendo con una sonrisa tímida, se quedó.

No imaginaba que la silla que lo cargaba y que a él a veces desesperaba parecía tener un imán que atraía a todos al pasar.

Los maestros atentos a él estaban, pero Daniel participaba y a más de alguno impresionaba por su inteligencia y creatividad. Dedicaba tiempo a la lectura, una actividad que lo distraía al estar sentado en su silla. Pronto comenzó a destacar y a sus compañeros a agrandar. En los días de examen, muchos compañeros querían estar a su lado y hasta su silla le ayudaban a bajar o acomodar. Pronto su mamá dejó de ir a la escuela para auxiliarlo, ya que sus compañeros y maestros empezaron a apoyarlo, mostrando así solidaridad.

Daniel se preocupaba cuando tenía que acudir al laboratorio de ciencias o al aula de habilidades digitales para todos porque implicaba traslado de un salón a otro, sin embargo, sus compañeros lo tomaban y en sus espaldas lo acomodaban; risas y carcajadas se escuchaban al llevar a su compañero. Andando y gritando: “Ay, Daniel, ¡qué pesado estás!, ¡Ya no comas más!”, “Daniel yo te cargo, pero en el examen déjame sentarme a tu lado”. “¿Hiciste la tarea, Daniel, o te bajamos?”, “Me pasas la investigación y yo te regreso al salón”. Lo que comenzó como un juego y diversión pronto se convirtió en comprensión y fue así como Daniel y sus compañeros de grupo comenzaron a formar una gran amistad y al mismo tiempo a complementarse.

En la escuela empezaron a realizar pláticas sobre recomendaciones y medidas para la prevención de sismos; los alumnos, al término de la charla, se le acercaron y en voz baja algo hablaron con él. Daniel dió el visto bueno a la petición de sus compañeros y en ese momento entre tres lo movieron de lugar, dejándolo en la primera fila junto a la puerta de salida.

La intención de sus compañeros era colaborar para que fuera el primero en salir en caso de emergencia. Asimismo acomodaron también la silla, lista para rodar en caso de simulacro o un temblor real. Días después se tuvo el primer simulacro, en el que sin duda alguna el primero en salir fue el chico, con la ayuda de sus amigos de clase, detrás de él sus demás compañeros y finalmente los

maestros. Dicha acción mostró protección, dejando ver el toque humano y el sentir del grupo hacia él.

Un día la maestra de Ciencias llegó antes al salón, donde una gritería escuchó. Se sorprendió y se asustó porque en la bolita y en el piso hasta a Dany encontró, pero él sonriendo respondió: “Aquí andamos, jugando luchitas en el salón”. Pronto los lentes se acomodó, con sus manos se deslizó y a la banca como pudo se subió. La maestra no se atrevió a llamarles la atención, no quiso quitarles el encanto de ese momento, ya que el rostro de Daniel mostraba felicidad y magia por estar también en la jugada.

Conforme pasó el tiempo, se integró hasta en los partidos de fútbol, en los que, con un silbato colgado al cuello y en su silla rodante, tomaba el puesto de árbitro y por toda la cancha realizaba su rol con entusiasmo y pasión. Ternura sentían los maestros al ver esa escena en el patio de la escuela, degradando así las barreras que Daniel enfrentaba y compartiendo así todos un mismo espacio y lenguaje.

Algunos de sus amigos en ocasiones se sentaban en la silla y se paseaban en ella, pero con respeto y admiración. Los maestros por su parte llamaban la atención y bajaban a esos niños diciendo con voz fuerte y firme: “Dejen esa silla”, sin imaginar que la silla rodante desprendía una luz y un encanto al verla, tocarla o estar sentado en ella.

Daniel platicaba con sus maestros sobre su sentir antes del ingreso a la escuela, sentía preocupación y algo de pena por usar silla de ruedas, pero lo que él, sus compañeros y maestros no sabían es que esa silla rodante era como una estrella que impregnaba luz y sensibilidad, ya que les ayudó a mover también sus sentimientos, emociones y pensamientos al incluirlo en cada una de las actividades y festividades.

Las ruedas impactaron en el alma y corazón de cada estudiante y maestro, el freno de la silla no existió más, ya que Daniel aprendió a manejar, disfrutar su andar y nunca la mirada volvió a bajar, por el contrario, una sonrisa grande regalaba a sus compañeros, prefectos y maestros al llegar a su escuela y salón de clase.

Se descubrió con lo anterior el misterio de la silla rodante, quedó claro que su propósito era ser el instrumento que atropelló los prejuicios, aplastó la discriminación y, sobre todo, a Daniel fortaleció, llevándolo por el camino de la inclusión, con empatía, igualdad, respeto, amor e integración. Ello apartó la preocupación que antes sentía.



Tal vez piensen que este es sólo un cuento, pero es una anécdota real y el protagonista fue mi alumno hace diez años, la silla rodante aún vive en mis recuerdos y estoy segura que también en el de sus compañeros. Ahora pueden entender por qué esa silla da luz como una estrella y por qué las ruedas aún siguen girando a través de los años. Gracias, Daniel, por dar vida a este cuento, por enseñarnos a abrazar las diferencias y hacernos parte de la silla rodante.

Como maestros, tal vez cada uno tenga un cuento real que contar de acuerdo a una situación en particular, así que si te encuentras con una silla, un bastón, o con cualquier discapacidad, encontraste una estrella cuya su luz propia y esencia te transformarán.

El canto del tecolote

Jacinto René Rivera López

Desde la ventana de mi autobús, que lentamente avanza sobre la sinuosa carretera, veo a lo lejos la puesta del sol; poco a poco la penumbra de la noche cubre valles y barrancos. En la soledad de mi asiento, sólo escucho el monótono ronroneo del motor. Poco a poco me voy quedando sumido en mis pensamientos y entre dormido y despierto vuelven mis recuerdos de antaño. Me acomodo en el asiento y los ojos se me cierran de sueño...

Sueño que soy un niño, que me embarga una inmensa alegría en mi primera visita a mis abuelos en su rancho La Libertad. Bello lugar bañado por las aguas del río Bueno, así llamado por los lugareños porque en tiempos de lluvias, cuando crece, no ocasiona destrozos como lo hacen las crecidas de las barrancas. Sueño que estoy junto a esos enormes árboles de un intenso verde llamados *tepeguajes* y que veo a la distancia el humo que sale del fogón de una pequeña casa, la de mis padres, hecha de “palmas y pajón”. Veo laderas cubiertas de milpas y, a lo lejos, sí, a lo lejos, la imponente imagen del cerro El Gavilán. Veo cómo se entrecruzan y mezclan imágenes y escenas del rancho Alegre y del *Soyacuaxtle*, lugar donde pasé mis primeros años. Veo que mi abuelo pone su mano en mi hombro y me dice:

—Hijo, lleva los caballos al río a beber agua y los sueltas para que coman.

—Abue, abuelito —le respondo—, tengo miedo...anoche soñé muy feo.

Por respuesta, mi abuelo me toma de la mano y mirando el camino de entrada al rancho, me dice: “ven, caminemos hasta la tranca”.

Es de mañana y junto con los cantos de los pájaros se escucha el agua del río que corre entre las piedras; los

rayos del sol hacen brillar las hojas de la caña, de la milpa, de las piedras y de las arenas del río.

—¿Hijo, ¿qué soñaste?—pregunta mi abuelo.

—Soñé —le respondo con voz temblorosa—, que mi papá llegaba corriendo montado en un caballo negro, vi que le gritaba a mi mamá y la regañaba; vi cómo unos pájaros negros, así de grandotes, se comían a las vacas y a los caballos... ¡Abue, tengo miedo, mucho miedo! ¿Eso es malo? ¿Es malo tener miedo?”

Siento sus palmadas en mis hombros, su mano en mi cabeza y escucho que me dice: “¡Hijo, m’hijito! Tú eres un muchacho muy vivo, muy inteligente... te pareces mucho a tu bisabuelo. Lo que te voy a contar lo vas a entender muy claro, sí, muy clarito. Esta historia me la contó mi abuelo y a mi abuelo se la contó su abuelo, y así hasta los orígenes de nuestra familia”.

Señalando el camino del monte, cuando veo a los lejos como una enorme culebra que zigzaguea sin fin, me dice: “Mira, ¿ves ese árbol enorme que se ve allá, allá a lo lejos? Ese es un amate amarillo y junto al amate hay una enorme roca, una gran peña. Allí, hace muchos, muchísimos años, se juntaron todos los animales de la comarca, las liebres, los tejones, las iguanas, los pumas, los elefantes, los leones, muchos pájaros, las hormigas... todos, todos los animales, incluso el hombre estaba allí. Se juntaron porque tenían miedo, miedo a los rayos, a los relámpagos y los truenos; miedo a morir ahogados en las tormentas por tanta agua, a los huracanes; miedo a la lumbre, a la quemazón, sí, a morir quemados; miedo a los temblores de la tierra, a los terremotos; miedo a la noche y a la oscuridad, miedo a quedarse sin sol; miedo a ser presas y ser comidos por otros animales; miedo a morir a manos de los hombres, sí, miedo a la violencia que generan unos contra otros, miedo a morir, miedo a la muerte”.

—¡Ay! ¡Qué feo! —Lanzo un sollozo que interrumpe a mi abuelo, quien, sin prestar atención, continúa hablando, moviendo y agitando sus fuertes brazos y callosas manos.

“Al principio de la reunión todo era un caos, un desorden; todos hablaban, gritaban, nadie se entendía. De pronto un relámpago iluminó toda la comarca y se escuchó un gran ruido, un trueno como de rayo. Todos los animales, todos los hombres, se quedaron callados, expectantes y temerosos, pues no había nubes que anunciaran lluvia. Se volvió a escuchar otra vez otro trueno, que llenó de miedo a todos los presentes. Había mucho silencio y nadie se atrevía a hablar. De pronto se escuchó un fuerte aleteo de un pájaro..., ¡era un tecolote! Sí, un tecolote de ojos enormes, redondos y de color café amarillento, que se paró en lo más alto de la roca. Sin mover la cabeza, sus ojos centellantes recorrieron todo a su alrededor. Todos los animales lo miraron. Se veía grande, grandote, impresionante. De sus ojos parecían salir lenguas de fuego, que hipnotizaban a quien lo mirara. Y empezó a cantar... Su canto era lúgubre, como si anunciara muerte y destrucción. Los presentes se asustaron más todavía, pues sabían que cuando el tecolote canta, alguien muere, pero algo muy curioso y extraño ocurrió en ese momento: su canto ya no era funesto ni tétrico. Su canto era un canto suave, melodioso, que cubría todos los rincones de la comarca y que daban ganas de escuchar. Había un mensaje en su canto...”

Vi a mi abuelo callado, con la vista fija y perdida en la peña, que se veía a lo lejos.

—Abue, ¿cuál era el mensaje?

Mi abuelo se sentó en una piedra, que estaba junto a la tranca. Me tomó entre sus brazos, me acurrucó en su pecho y como si evocara el canto del tecolote me dijo:

—M'hijito, no es malo tener miedo. Aún recuerdo vivamente el mensaje del tecolote como si yo hubiera estado allí: “El miedo es un regalo de los dioses, de la naturaleza”. M'hijo, el miedo hace que huyamos del peligro, nos empuja a protegernos de quien nos quiere hacer daño, pero jamás olvides lo que el tecolote cantó al final: “El miedo es un regalo de protección, pero puede ser una trampa mortal...”

¡Scroing! ¡crag! ¡pum! ¡pum! ¡ay! ¡ay!

¿Qué ocurre? ¿qué sucede? —el corazón me late

fuertemente; no logro entender lo que está pasando... ¡Ah! ¡Me quedé dormido! Estoy en mi autobús que me lleva al rancho Alegre. Escucho que alguien dice: “El autobús por poco y choca con un camión que venía rebasando y casi nos salimos de la carretera”.

Me acomodo en mi asiento, pues todo vuelve a la normalidad. Ya es de noche. Escucho el murmullo del motor y, de pronto, a lo lejos, casi imperceptible, el canto de un tecolote. ¡Un tecolote! Un sobresalto recorre todo mi cuerpo. “¡Ah...mi abuelo! Soñaba que estaba en el rancho de mi abuelo... sí... la peña y el amate y el tecolote. ¿Qué decía el tecolote? ¿Qué decía? ¡Ah...sí, ya lo recuerdo. Decía que el miedo es un regalo de protección, pero decía también que puede ser una trampa mortal.

Miro por la ventana, como queriendo ver algo en la oscuridad. Me pregunto una y otra vez: ¿por qué el miedo puede ser una trampa mortal? Un flujo incesante de noticias y de imágenes de violencia física y emocional invade mi mente; imágenes de niños que lloran en soledad por maltratos de sus mayores, niños presas del miedo que huyen a esconderse en sí mismos... La imagen de mi sueño, los pájaros negros que se comían a las vacas y a los caballos, son los pájaros negros que se comen la alegría, el juego, la imaginación y creatividad de los niños.

Sí, el tecolote tenía razón; el miedo te lleva a encerrarte, a esconderte como una medida de protección, pero el miedo en exceso te roba la imaginación, la creatividad y tu libertad.

Miro por la ventana del autobús y en la oscuridad de la noche, a lo lejos veo luces, luces que disipan el miedo... mi escuela, la escuela, lugar donde se vive, se crea y se construye la paz.

La maestra muda

Alma Sarait Chávez Salcedo

Agazapada en la esquina del grito
se encuentra la paz tranquila, hilando mañanas.
Es niña y vieja del mundo,
es poco y mucho
porque siempre está en la silla estelar...
esperando.

Una vez que los gritos se sueltan,
los rayos de maldades predilectas por todos surgen.
Ella se hunde con su capa invisible en montañas, en
estrellas,
y se vuelve neblina quieta, si la invocas contemplando.

Haz de la paz una mirada,
fabrica anillos tiernos con tus palabras,
peina la vida, lame las heridas de tu mundo.

Haz la fábrica de los universos
con cimientos blandos.

Arrástrate muy bajo
para que mires todo completo.
Dibuja el panorama eterno
con tus pinceles caídos de ego.

Sufre sabiamente al perder,
sin ropa entiende que lo ves: es lo que es.
Una palabra o muchas serás,
aunque no sepas ser.

Porque paz eres,
paz es cuando se entiende
que vivir es no tener.

Escritura para la paz

Julián Francisco Esparza Martínez

Para la paz

Sabes que no todo es como lo quieres,
sabes que la calle ya no es tuya,
sabes que ahora caminas por ahí con temor.

Bala perdida,
quizás sea un conocido,
quizás, sólo quizás,
el próximo en caer
sea el honor de ser un buen tipo.

Carga emocional que te engulle,
ansias de volver a estar bien,
miras con recelo,
miras de reojo
y ellos pasan en sus caballos de acero.

Tarde aciaga.
Noches en la incertidumbre.
El chico no llega,
¿dónde estará?
¿con quién estará?

Hincada junto al camastro,
su rezo es inútil,
no hay manera de saberlo.
¡Dios no existe!
Y si existe, se fue a otro lugar.

Todos lo hacemos,
ignoramos,
sucumbimos ante la realidad,
es apabullante,
estamos secuestrados.

Los niños desilusionados,
¡no existen los héroes!
Todos esos héroes
tienen hijos, amadas, familia...
no los pueden arriesgar.

Entonces, para la paz no hay camino,
se borró en la bruma de la violencia,
dejamos caer lo poco que nos quedaba de dignidad,
la vida ya no lo vale,
es un cheque sin fondos.

Ahora, camino a mi casa,
me enteré de algo ya casi cotidiano,
encontraron restos,
como si no tuvieran derecho a vivir;
no sabemos quiénes son...ni nos importa,
la muerte aún no llega a nuestras puertas.

Para la paz, ya no basta opinar,
ni siquiera este intento de poema
llena ninguna expectativa,
estoy igual que tú, preguntándome:
y ahora, ¿qué vamos a hacer?

Utopía

Xiomara Citlalxochitl Radillo Contreras

He visto militares manchados de sangre
ondear mi bandera ante la guerra
y disparar cañones en nombre de mi nación.

He visto madres marchar
por sus hijos desaparecidos
y he llorado la muerte de mis hermanos.

Mi pueblo, en llamas por el narcogobierno
y mis niños sedientos de libertad,
migrantes en trincheras añorando la paz,
repudiados, olvidados, desahuciados...

Quiero un mundo donde mis hijos
no estén pendientes al grito de guerra
y que en sus centros retiemble la paz.

Quiero un mundo sin fronteras, sin barreras,
un mundo donde descarguen su furia
como Violeta Parra, junto con su guitarra.

Que mi lucha sea por paz y no por conquistar,
que mi cuerpo no sea trinchera,
y que mi grito siempre sea por la igualdad.

Los colores de la paz

Ruth Lavinia Trujillo Padilla

La paz tiene distintos colores, es colorada
cuando se ha desvanecido en un intento fallido de
tener paz
y se convierte en una guerra que trae dolor y pérdida.

La paz es negra cuando se oscurecen nuestros valores,
cuando en vez de velar por la inclusión, la equidad y
la justicia,
solo queremos que perduren nuestros intereses,
como creencia de que eso es la paz.

La paz es blanca
cuando encontramos en nuestro camino el diálogo,
que nos lleva a alcanzar la verdadera paz,
sin el uso de las armas, ni las agresiones,
sin violar los derechos de los que habitamos
este planeta,
siendo incluyente con todos aunque seamos distintos,
aunque nuestra raza, nuestras capacidades,
nuestro sexo,
nuestra religión y nuestras preferencias sean distintas.

Viviendo con nuestros valores,
viviendo en armonía, respetando la vida y
la libertad de expresión
aceptando las diferencias
y reconociendo que la paz es el camino
hacia la libertad.

Cultura para la paz

Rebeca Díaz Farías

Si hemos de desarrollar una cultura de paz en México, la misma debe caracterizarse por ser local y *glocalizada*, construida desde abajo y desde la praxis. La lectura de diferente literatura y teóricos de la cultura de paz, desde su origen e historia, me guía a los siguientes cuestionamientos: desde nuestro contexto particular, ¿cuál es la pertinencia de enseñar una cultura de paz o una educación para la paz que pretende lograr la ausencia de guerra (que es una forma de violencia) o contribuir a solucionar guerras del mundo, cuando nuestros contextos locales, particulares e institucionales son atravesados por otras violencias que hay que transformar para construir la paz? A cien años de construcción de teoría en educación y cultura de paz ¿se ha logrado el objetivo? ¿Acaso las grandes transformaciones económicas han cambiado la vida de pueblos marginados? En un tipo de educación transformadora ¿hay soluciones o construcciones y deconstrucciones recursivas? En una educación en la que se construye la paz ¿es posible eliminar el conflicto? ¿Qué se hace con el conflicto? Adelanto que mis respuestas a las preguntas cerradas fueron negativas y a lo largo de este ensayo podrán los lectores conocer mi postura.

México ha padecido tipos de violencias culturales en las que es difícil identificar a un actor directo que las lleve a cabo, ya que estas violencias se encuentran presentes en toda una estructura en la que las mismas violencias hacen la labor de legitimar la cultura de la violencia, que es reflejada a través de desigualdad, injusticia social, marginación, explotación, patriarcado, racismo, sexismo, tolerancia represiva o alienación, represión, negación y violación de los derechos humanos, así como abuso de poder político y económico, entre otros. Por lo tanto,

México ya atraviesa una condición de violencias para construir su propia cultura de paz desde la educación y desde abajo.

La historia de la educación para la paz, que actualmente se maneja más como cultura de paz, lleva ya más de un siglo de haber dado origen a construcciones de tipo teórico, conceptual y normativo, llevadas a cabo por organismos internacionales como la ONU y la UNESCO y por reconocidos teóricos, europeos en su mayoría. Los instrumentos internacionales de estos organismos consistían en declaraciones, como la de la ONU en 1965 sobre el fomento de los ideales de la paz entre la juventud, y la aprobada en 1974, que fue la Recomendación sobre la Educación para la Comprensión, la Cooperación y la Paz Internacionales, así como la celebración del Primer Congreso Internacional de Educación para el Desarme. Ahora, 50 años después de la celebración de ese congreso, han sido insuficientes las acciones para evitar el uso de todo tipo de armamentos por parte de los Estados. El objetivo oficial original de las teorizaciones fue el de evitar conflictos que dificultaran el establecimiento de una armonía y concordia internacionales; sin embargo, un siglo después, ese fin continúa sin lograrse, principalmente en los países en que se originó.

Las mediaciones de los organismos económicos internacionales han contribuido a la cultura beligerante occidental y, como lo señala el psicoanalista colombiano Luis Carlos Restrepo, “para extender la economía guerrera a la vida familiar, afectiva, escolar y productiva, Occidente ha favorecido la disociación entre la cognición y la sensibilidad, sentándola como uno de sus axiomas filosóficos” (1997, p. 27), en perjuicio de la vida, las artes, la subjetividad y con el descuido del mundo de los sentimientos y de la conciencia o del espíritu. Entonces, el ser universal que se produce en esa disociación establece una relación funcional y de saqueo con la naturaleza, ya que trata a todo ser vivo (aguas, bosques y animales) como “recursos” a integrar a la dinámica del mercado. El resultado son grandes transformaciones

económicas que, en efecto, han cambiado la vida de los pueblos marginados a condiciones más extremas de marginación, pobreza y escasez.

Respecto al conflicto, su ausencia es irreal y la misma no representa un estado natural del ser humano, ya que el conflicto es permanente en todo individuo o colectivo debido a que, como lo señala Mejía, “la diferencia es el lugar por donde se asoma el conflicto” (2001, p. 27). Mejía (1997) agrega que la diferencia y el conflicto conducen a la profundización de la agenda de cambios para construir de otra manera la vida cotidiana, para lo cual se requiere de una labor de deconstrucción.

Me parece pertinente mencionar una característica de la cultura de la violencia según Restrepo que está en relación directa con la diferencia: “la cultura de la violencia impide la expresión de la singularidad, porque es intolerante frente a la diferencia”, por lo que este autor nos invita a que avancemos “hacia climas afectivos donde predomine la caricia social y donde la dependencia no esté condicionada a que el otro renuncie a su singularidad” (2010, p. 88).

Otros aspectos a tomar en cuenta sobre los conflictos son la interacción y lo que se logra con ellos. La interacción es fundamental para la convivencia o relación de las diferencias; una negociación es una interacción constructora de paz, pero incluso en las negociaciones emergen conflictos. Por otro lado, tenemos que los conflictos no se solucionan, se transforman a través de comprensiones obtenidas de diálogos, negociaciones y socializaciones. La Nueva Escuela Mexicana contempla el arreglo pacífico de los conflictos, dar respuesta, responsabilizarse, cuidar y atender la diferencia y el desarrollo afectivo y emocional, el desarrollo de los sentidos y la imaginación entre otras cuestiones del ser que tienen relación con la cultura de paz (SEP, 2022).

Concluyo entonces que ya hemos mirado de manera excesiva hacia arriba, hacia la ONU, la UNESCO, hacia la

cultura occidental universalizada y hacia la mediación de las grandes potencias y organismos económicos internacionales.

Es necesario que los educadores y formadores, desde abajo, en acción, desde nuestra práctica docente y con la respectiva reflexión, construyamos una cultura de paz local (que dependiendo del contexto local puede ser incluso endógena, porque también tenemos saberes populares y cosmovisiones de pueblos originarios que humanizan) como un proceso permanente que requiere *glocalizarnos*, no al estilo occidental de pensar globalmente y actuar localmente, ya que eso nos lleva a copiar concepciones educativas, sino como nueva práctica del sentido común crítico *nuestrocentrista*.

La NEM y sus nuevos currículos es el mejor ejemplo de la construcción, deconstrucción y reconstrucción, proveniente de los análisis y reflexiones colectivas que ha incluido los diálogos de saberes de educadores y actores diferentes de la educación, para una educación a la medida de cada contexto local, que debe asumirse como proceso permanente de construcción y transformación que debe ser repensado todo el tiempo, desde abajo, con base en las necesidades de nuestro país.

En sintonía con teóricos *nuestroamericanos*, que nos motivan a desarrollar una *nuestracultura* de paz y una educación local y endógena que nos permitirá conocer, reconocer, incluir concepciones diferentes de paz y maneras diferentes de relacionarnos con el conflicto y de reflexionar y actuar frente a él para, de esta manera, ya no tomar como referentes bases teóricas, normativas y conceptuales de paz europeas, que han llegado a nuestros países de manera vertical, sino a las cosmovisiones de las culturas ancestrales y locales de los pueblos originarios, que vienen desde abajo y que en sus comprensiones incluyen la armonía en el interior de la comunidad y el respeto a toda vida en el planeta, la construcción de una paz con armonía interior, crecimiento personal y desarrollo de la conciencia.

Por lo tanto, de manera permanente cuidemos que los currículos y la cultura de paz nunca más se asuman como propuestas acabadas para que hagamos de la paz nuestro camino.

Referencias

Mejía, M. R. (1997). La deconstrucción: una estrategia formativa. Reconstruyendo la crítica en tiempos de globalización. Ponencia presentada en el VIII Congreso Mundial de Investigación-Acción Participación, en mesa del IV Congreso Mundial de Aprendizaje-Acción. Cartagena de Indias.

Ospina, J. (2010). La educación para la paz como propuesta ético-política de emancipación democrática. Origen, fundamentos y contenidos. Universitas. Revista de filosofía, derecho y política, no. 11, pp. 93-125.

Restrepo, L.C. (2010). El derecho a la ternura. Arango editores. https://www.uv.mx/veracruz/cosustentaver/files/2015/09/6.-Restrepo-L.-C.-2010_El-derecho-a-la-ternura.pdf

Mediación lectora: voz y cuerpo para la construcción de paz

Elba Edith Ramírez Bañuelos

¿Cómo definimos la paz? Generalmente lo hacemos por contraposición a un estado de violencia. Curioso, comenzar por un antónimo.

Johan Galtung dividió la paz en dos categorías: paz negativa (no guerra) y paz positiva (la no violencia). La primera se refiere a la ausencia de violencia personal, guerras, terrorismo y disturbios, mientras que la segunda existe en ausencia de pobreza, hambre, discriminación y contaminación. El deseo de erradicar este estado de alteración de la paz nos obliga a definirla desde su contrario: la violencia, sea esta directa (física y verbal), estructural o cultural, dirigida a la mente, al cuerpo o espíritu de cualquier ser humano o la naturaleza.

¿Y por qué es tan difícil hablar de paz sin involucrar la violencia? Como educadoras y educadores, ¿no podríamos abordarla desde otra mirada? ¿cómo podemos hablar de la cultura de paz con nuestras infancias? O por otra parte, ¿es posible concebir la paz como un estado natural y originario de los seres humanos? Muchas veces la historia nos ha llamado a pensar que en nuestra naturaleza está implícita la violencia y no la paz. Si esto te parece, querida lectora, una exageración de mi parte, piensa en el mito originario de Caín y Abel, de los jaguares de la noche y el día de la cosmogonía maya, en Cronos que devoró a sus hijos al nacer... ¿Dónde encontramos el germen de la paz en nuestra naturaleza humana?

Quizá deba comenzar de nuevo y cambiar el término “naturaleza humana” por “dignidad humana”. Si comenzamos por ahí, tenemos que cambiar las reglas del cuento, porque la naturaleza es inherente al ente y la dignidad se construye cultural y socialmente a partir de una serie de acuerdos a los que solamente podemos llegar a través del intercambio de ideas y pasiones que proporciona el diálogo, lo cual necesariamente implica al lenguaje.

Por eso quiero comenzar por hablar de cultura para extrapolar la forma en que se construye, se transmite y se transforma en el ámbito de la paz. Edward Tylor la describe como el complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. Por otro lado, el pedagogo Xavier Besalú afirma que la cultura es aprendida a través de procesos de socialización, de la relación de cada individuo con el medio social y natural en el que se desenvuelve y da sentido y significado en la realidad.

Luego, la cultura como la dignificación humana se aprende, se mantiene a lo largo de la vida de una sociedad y se construye conforme esta civilización evoluciona y se transforma, es decir, la cultura de los pueblos es cambiante y transformadora a la vez. Es un factor de cambio en la evolución de las sociedades, en tanto sirve como inspiración para la adopción de posturas y conductas frente a la realidad que, encaminada adecuadamente, puede propiciar la construcción de una sólida red civil que inculque respeto y aceptación por las generaciones en crecimiento.

Entonces surgen más interrogantes: ¿qué tipo de educación se requiere para generar una cultura de paz? ¿qué implica el respeto a nuestras infancias? En estas líneas me atrevo a dar una respuesta y una herramienta. Construir, aprender y mantener una cultura de paz debería estar basado en la idea de

que la persona humana, lejos de reducirse a un simple objeto, ocupa una posición central en la reflexión. La herramienta es la mediación lectora.

Para concebir la paz desde la dignidad humana hace falta pensar más allá de la transmisión cognitiva, más allá de la idea del libro y la lectura como apropiación de saberes y más como una transmisión cultural mediada por *otro ser humano como yo*. Esta dignificación sólo es posible cuando entre el libro y el lector (sin importar su edad) existe una voz y un cuerpo que pone en movimiento esa danza ancestral que ya bailaban los juglares y trovadores en épocas medievales, en la que las palabras escenificaban el drama humano una y otra vez. La literatura infantil y juvenil, especialmente la escrita desde los últimos 50 años del siglo XX, resulta especialmente relevante para enmarcar esos elementos inefables con los que una sociedad construye la “dignidad humana”. Concepciones que no se “enseñan”, sino que se muestran, se escenifican, se cantan, se acuerpan.

Mediar la lectura es una tarea pendiente en los espacios de educación institucionalizada. Dejar todo el trabajo a la razón y la lógica conductista e instrumental no es compatible con los conceptos de cultura que arriba señalé, puesto que se puede memorizar el concepto *compasión*, pero Collodi nos hace *sentirla*, aun cuando su Pinocho no sea una historia “sobre el valor de la compasión”. Suscitar el deseo de apropiarse de lo escrito, dice Michèle Petit, depende de la disponibilidad para el otro, de la observación y de la aptitud para interrogarse sobre sí, de la intuición cuando se trata de sentir cuáles son las obras que resonarán para tal o cual persona, pero también de la calidad de la presencia, del cuerpo. En suma, de la dignidad con la que el mediador trata el libro y a sus lectores y que será, como la cultura, transmitida y construida en un espacio que se contrapone al miedo, un espacio de paz que se contrapone a la opresión y a la inacción y no sólo a la violencia. Los libros y la literatura, mediados por un ser humano capaz de encarnar valores sociales y culturales, propician una educación en la

libertad y logran la autonomía a partir de la construcción de normas y de una escala de valores propias, que se aceptan no como una imposición exterior, sino como fruto de la propia reflexión.

Para que esto suceda, es imprescindible pensar en el grado de respeto que damos a nuestras infancias, sus saberes y posibilidades de conocimiento (cultural y social y no solo cognitivo). Es muy importante que el niño sienta que el adulto desea compartir algo que es importante para él, que le dé placer (si el adulto lee únicamente porque piensa que está “bien” o que será útil para la escuela, sin que le guste hacerlo, no funciona); que el niño, sobre todo si es muy joven, pueda moverse si le da la gana, porque es en los momentos en los que se separa del cuerpo del adulto cuando se apropia de su voz y de lo que se lee; que haga lo que quiera con lo que escucha, en el secreto de su fantasía, sin que se controle ese uso, sin que se busque garantizar constantemente que “comprendió bien” y que el adulto no se ponga demasiado por delante, sino que preste su voz al texto, que se constituya en mediador y preserve de este modo el lugar del otro, del tercero. Esta libertad que se comparte a través de la voz es la que le permitirá definir a los pequeños lectores y lectoras su propia voz. Libertad que no solo toca los sentimientos y el cuerpo de los niños y niñas, sino también a los adultos, pues su calidad literaria traspasa las fronteras de la edad, esas fronteras del espacio de la construcción de acuerdos, de proyectos compartidos y, en última instancia, de esa tan ansiada paz.

Es por esto que ofrezco como herramienta vehicular ejercicios de lectura en voz alta en todos los espacios y contextos que nos sea posible. Al compartir la voz, nos compartimos y aprendemos a identificar nuestras voces en las historias que se cuentan y que volcamos al mundo para a su vez releerlo. Le entregamos a los y las que escuchan una posibilidad de soñar que muchas veces se interrumpe en las escuelas en ponderación de los saberes “cultos”, menospreciando otros conocimientos.

Respetar en este contexto, implica que se tome en consideración la identidad cultural de cada ser humano, pues sin este requisito fundamental la construcción de paz desde cualquier espacio, institucionalizado o no, no es posible. La lectura y su mediación proponen este diálogo *cuerpo a cuerpo*, encarnado, desde el cual la paz no solo es una aspiración, sino una realidad recreada en los mundos posibles de la literatura.

carta

Dulce María Calderón Esqueda

De: Dulce
Para: Niña Dulce

Niñita mía, ¿cómo estás? Te tengo muy abandonada, pensé que al crecer dejarías de existir, pero sigues aquí y sales en los momentos que menos nos han gustado. Nos sigue gustando sentirnos abrazadas y queridas, pero ¿a quién no? Hemos aprendido a cuidar nuestras palabras después de leer a Rosario Castellanos, niñita mía, espero estés orgullosa de mí, te cuento...

Paso los días contándome historias, cuando termino de contarme algo inicio otra vez, pero más despacito, imaginándolas cuadro por cuadro, con una necesidad de hacer las historias más barrocas, más adornadas y con detalles, para ver si así duran más. La memoria va trayendo cosas que no se dijeron, pedacitos que se van ajustando a otros pedacitos y se va uniendo tanta cosa suelta; así hasta llegar a un punto en el que no se puede distinguir si una historia de verdad pasó o si se trata de algo que yo misma he ido agregando con la memoria. Algo así como la impresión que dan las rosas azules, que existen, pero no en la naturaleza.

Niña, recuerdo nuestros cumpleaños, los juegos con las hermanas y las primas, nuestra mamá (deseamos que ella esté aquí, por cierto, niña Dulce). Eres más fuerte de lo que crees y, ahora que puedes, no olvides abrazar mucho a tu mamá, se irá antes de lo que te imaginas.

También hay historias que prefiero no contar, palabras que es mejor tener guardadas en una caja y así intentar olvidarlas, porque hay palabras que las lágrimas mojan y se ahogan. Como en *Los recuerdos del porvenir*, con Juan Cariño, el loco de Ixtepec, que salía cada mañana a las calles a cazar aquellas palabras que eran peligrosas porque existían por ellas mismas, palabras que debían permanecer secretas, pues si la humanidad conocía sobre su existencia, llevados por su maldad, las dirían y provocarían dolor. Y cuando una conoce el dolor de cerquita puede decidir entre hacerlo o no hacerlo, una

puede decir “esto duele, entonces no lo digo”, o “esto duele, entonces no lo hago”. Pues, niña Dulce, te cuento que ahora cuidas tus palabras, tus palabras ya no hacen daño a quienes las reciben. Tus palabras alegran, excepto cuando las palabras van dirigidas a ti, y eso nos duele.

La misión de Juan Cariño era pasearse por las calles y levantar las palabras malignas pronunciadas en el día, pero las palabras perversas y escurridizas se escapaban por la mañana y él debía repetirlo cada amanecer. Una por una las tomaba y las guardaba debajo de su sombrero. Algunas muy traviesas lo obligaban a correr antes de dejarse atrapar. Palabras como ahorcar y torturar. ¿Lo notas? Decirte gorda o tonta es muy violento para ti.

Entonces las palabras forman y deforman la realidad, de ahí la importancia de nombrar las cosas, al nombrar aparecen. Dice Rita Segato que no nombrar para que no exista es una estrategia política. Las cuestiones no nombradas son cuestiones que se han gestionado desde lugares donde los ejercicios de poder definen el rumbo de países enteros, son decisiones que se gestionan, se administran y se nombran a conveniencia de unos pocos. Yo se que tú entiendes esto, niña Dulce.

Se forman grandes esquemas lingüísticos en los que cada estrato social tiene su margen de legalismo e ilegalismo tolerado. Así nos damos cuenta de que habitamos el lenguaje, que las palabras son nuestro territorio. El territorio es el lenguaje porque el lenguaje es un espacio que se habita, es lo único transportable. Una se puede ir a vivir a Japón y le seguirá diciendo balde a la cubeta, si nació en Jalisco. Es lo único con lo que viajamos, nuestra alternativa de huella digital.

Pero también la memoria y las palabras nos juegan momentos macabros. El aislamiento, niña, te sigue pareciendo abrumador, sigue siendo para ti la mayor pena. Imagínate eso, tú, sola, con tus pensamientos, con

tu memoria y con tus palabras manipuladas. Y te cuento, niña, eso no es nada, porque los domingos se sentirán con fuerza...

Niña, no te quiero asustar, pero aquí vamos. Cuando creces, poco importa si es invierno o verano, los domingos por la tarde parecieran homologarse entre sí. Todos los miedos, todos los males, hasta los más antiguos, parecieran juntarse ese día.

Por las tardes le pediremos a nuestras amigas que nos llamen los domingos para no sentir el abandono.

Te sentirás enmudecida, como si la garganta se te hubiese secado para siempre. Te mirarás en el espejo con la cara transformada. Tanta incertidumbre se concentra en el atardecer de ese día. Llenarás todo de humo, cenizas y vino, recordarás los días en los que lo ideológico te resultaba sagrado y cómo querías y cómo reías. Sólo el miedo y la angustia quiebran el gris. Tanto tiempo para temer, tanto tiempo para vivir el silencio y no es exactamente el silencio de la paz.

Ojalá el sueño te mime, te cuide, te cure por un rato; que no pases frío para que no busques en otro cuerpo el calor; que no despierte para encontrar que ya no está. Niña, una se puede poner triste sólo porque es domingo y más cuando parece un domingo eterno de tiempo sin tiempo. Es el día en el que somos conscientes de que todo lo que hacemos no significa nada.

Nos prometo no desdeñar nada de todo lo que nos conmueva, nos deslumbre, nos quebrante, nos alegre. Niña, no se van quienes nos enseñan a imaginar la eternidad, por eso sigues conmigo.

Niña, recuerda cuánto te amaron, cuida tus palabras, sé buena. Te quiere con el alma y lamenta haber sido tan exigente contigo,

Dulce.

carta

Daniel Eliel Martínez Murguía

Tonalá, Jalisco 20 de mayo de 2021

A mis alumnas y alumnos.
Sobre otra forma de acabar con el mundo.

Cuando yo era todavía un niño se hablaba mucho sobre el fin del mundo y se habló de eso en múltiples ocasiones; del primero que escuche fue el del año 2000, todo porque los calendarios de los computadores tuvieron un leve error, toda la tecnología, que entonces quizá no era tan avanzada en comparación con lo que ahorita tienen, se volcaría en nuestra contra. También hubo unos seguidos que fueron 2006 y 2007, de esos recuerdo muy poco. Otro muy chistoso fue en 2011. Digo chistoso porque fue idea de un estadounidense que gastó muchísimo dinero en hacer una campaña de publicidad sobre el supuesto fin del mundo que, dicho sea de paso, ocurriría justo el día de mi cumpleaños y, para rematar la situación, hasta hora tenía y coincidía con la de mi nacimiento. Ya por último hubo otro fin del mundo en 2012, uno de los más famosos, pues coincidía con el fin de unos calendarios ancestrales. Del último no me enteré del todo, pero fue en 2021, creo que el cálculo de los calendarios no era para 2012, sino 2021.

En fin, he vivido bombardeado por este tema, por lo que no es raro que sea algo en lo que esté constantemente pensando y escribiendo. Es un tema del que también hemos hablado en clases, sobre todo cuando tocamos el tema de la crisis medioambiental y todas las acciones que debemos tomar para, primero, detener el deterioro y, segundo y más importante, reaprender cómo convivir de forma saludable con el planeta.

Estas palabras quiero dejárselas como una herencia, quizá el testamento de quien se ha vuelto, por experiencia forzada y también por contar con un alto índice de supervivencia, en un experto en el fin de todo. Este será mi pequeño manual para por fin, y de una vez por todas, acabar con el mundo tal y como lo conocemos.

En primer lugar, será necesario que aprendan a utilizar bien las palabras, pues éstas serán las que destruyan las más grandes barreras que hay, a saber: el conflicto, bien llevado, resuelto de forma pacífica y a través del diálogo, es capaz de proveer de grandes nutrientes para crecer y con ello erradicar los abusos y las conductas violentas que buscan imponer en lugar de negociar.

Segundo punto: sean intolerantes con la intolerancia. Si bien es cierto y maravilloso que todos podemos tener ideas muy diferentes, es indispensable destruir aquellas que sólo buscan generar odio y apartarnos a los unos de los otros. Durante toda la historia de la humanidad ha habido grandes muestras de que la intolerancia sólo genera muerte y destrucción. No admitan esas ideas en su vida, busquen a los que no se parezcan a ustedes, conózcanlos, permitan que ellos los conozcan, acéptenlos y, si gustan, también aprendan de ellos. Sean felices sabiendo que hay muchas personas que pensarán como ustedes y aun más felices por encontrar a quien no lo hace.

Tercero, junto con el poder de las palabras para negociar y tender puentes entre las personas existe la gran facultad de poder comunicar nuestros deseos y necesidades. No podemos ir por la vida sin dirección, por ello es necesario saber y nombrar todo aquello que queremos y anhelamos, todo aquello que nos es indispensable para vivir y pedirlo y, cuando sea justo, hasta exigirlo.

Considero que realizando acciones que sigan los pasos anteriormente indicados puede acabarse con el mundo, aunque debo advertirles que para generar un derrumbe tan grande como para demoler todo lo que conocemos, será necesario iniciar derribando todo lo que hay dentro de nosotros. Por eso les recomiendo dos grandes herramientas de trabajo.

La primera es la compasión, esa palabra tendría que ser una brújula en la vida de todos nosotros -aclaro que esta

es mi opinión personal- porque es la compasión la que nos lleva siempre a querer y querer cuidar a los demás. No podría ser un buen guía y destructor de mundos si no protejo y apoyo a las personas para aliviar su dolor, que busquen y crezcan en bienestar. Es un tipo de amor que siempre lleva el respeto de forma implícita, porque con respeto hacia los demás les brindas siempre lo mejor de ti y con respeto siempre cuidas de no quedarte vacío.

De la misma forma en que podemos ser compasivos con los demás es muy importante ser compasivos con nosotros mismos, siempre procurar querernos, tratarnos de una manera amable y respetuosa, esforzándonos por obtener siempre el mayor bienestar físico, emocional, espiritual y en el resto de las áreas de nuestra vida.

La segunda cualidad en la que tuve que trabajar es la responsabilidad, no solo de lo que sí es mío, también de lo que no, porque ¿cómo podría ser compasivo y responsable si tomo aquello que les corresponde a los demás y no a mí? Cada uno debe de hacerse cargo de lo suyo, eso también es amor y cariño, porque no podemos ni tendríamos que soportar cargas ajenas, ni ellos las nuestras.

Sé que si trabajan en ustedes, quitan todos los escombros de una sociedad que genera tanto daño y reemplazan las conductas y actitudes violentas, todo cambiaría, el mundo se transformaría. Busquen ese cambio en ustedes e inviten a los demás a cambiar, muestren el ejemplo de cómo se puede vivir mucho mejor, así más personas se unirán a cambiar el mundo.

No cometan los errores de las personas en el pasado que sólo se dedicaban a creer en supersticiones, calendarios inacabados o malos cálculos, este mundo necesita acabarse, es necesario que ustedes generen ese cambio, ese mundo nuevo. Yo que los he acompañado sé que tienen todo el potencial para destruir y reconstruir esta realidad para que funcione mucho mejor para todas y para todos, para ser más libres, más amables, más

compasivos, más respetuosos, más responsables, en síntesis, para ser más libres y felices.

Con todo mi cariño y siempre dispuesto a guiarlos,

Su profesor Eliel M. Murguía

Desde la Secretaría de educación del estado de Jalisco, creemos firmemente en que la lectura y la escritura son una vía para la expresión de nuestra comunidad educativa. Es por eso que hemos organizado diversos concursos de escritura, en donde se han podido compartir pensamientos, reflexiones y emociones en torno a una temática específica, específicamente sobre la pandemia, que vino a cambiar la forma en cómo vemos lo cotidiano. Sin embargo, para este concurso decidimos dar un giro en la temática y transitar hacia temas más amigables, en todo el sentido de la palabra. Es así que nace Escritura para la paz.

En un afán de seguir construyendo comunidad, elegimos hablar sobre la paz y el diálogo como una vía para la resolución de conflictos, mismos que se pueden presentar en cualquier ámbito de nuestra vida cotidiana. Así pues, recibimos una diversidad de trabajos que retrataban un sinfín de situaciones que podríamos pasar como desapercibidas o normalizadas, pero que requieren atención de nuestra parte, por ejemplo, los problemas de salud mental que dejó la pandemia o el acoso escolar que se podría dar y cómo solucionarlo por medio del diálogo.

Con este ejercicio, nos dimos cuenta de la importancia de contar con espacios como estos, en donde la comunidad educativa pueda aportar sus impresiones y ampararse al cobijo de la lectura y escritura como herramientas para la libre expresión. También reiteramos que Jalisco es semillero de futuros escritores. Entonces, queda abierta la invitación a que continúes leyendo los textos que amablemente nos compartió la comunidad educativa.